

## SUSCRICION

EN

## MADRID.

UN MES. . . 8 rs.  
TRES MESES. 20  
SEIS MESES. 40  
UN AÑO. . . 80

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

## SUSCRICION

EN

## PROVINCIAS.

UN MES. . . 40 rs.  
TRES MESES. 24  
SEIS MESES. 48  
UN AÑO. . . 96

30 por 100 de indemnización á los suscritores.

# LA SEMANA

PERIODICO PINTORESCO UNIVERSAL.

## AVISO INTERESANTE.

Los señores suscritores por trimestre residentes en provincia, cuyo abono concluye en fin del corriente, se servirán renovar con oportunidad, si gustan continuar favoreciéndonos, para no experimentar retraso en el envío del periódico.—Los de Madrid no tienen que molestarse, pues se les mandará el recibo al domicilio.

## SUMARIO

HISTORIA DE LA SEMANA.—REVISTA DE MADRID: Revista de teatros.—SEMANA JUDICIAL; Causa contra el general don Rafael del Riego.—Escenas italianas; Los bandidos italianos.—SEMANA CIENTIFICA; Apuntes de un viajero; Notabilidades indianas.—SEMANA LITERARIA; Martín; Consideraciones de un filósofo.—SEMANA RELIGIOSA; La catedral de Sevilla; San Sebastian.—SEMANA HISTORICA; Historia contemporánea.—SEMANA MOSAICO; Las Camelias, las Mareas, anécdotas, máximas, ferias, gaceta devota, logogrifo.  
Este número lleva catorce grabados.

## HISTORIA DE LA SEMANA.

**Exterior. FRANCIA.** En la Asamblea nacional continúan las discusiones sobre el proyecto de ley acerca del nombramiento y separación de los profesores de instrucción primaria, siendo tan tumultuosas las sesiones que el presidente calificó de aullidos horribles las interrupciones y gritos.

La situación de este cuerpo deliberante es particular. Es un volcán cubierto de flores.... retóricas, y en el fondo gentes que consienten en servir una causa, pero de la que realmente son los mas temibles enemigos. Todos quieren salvar el país, empero todos quieren reservarse exclusivamente la gloria y el provecho, lo que no es posible sino conservando el poder. La guerra á los ministerios es sorda, pero incesante, y el primer pretexto ha de ocasionar grandes escándalos. Solo así puede calificarse la alianza contraria repentinamente y en un momento dado, entre la montaña y los pretendidos amigos del orden, los legitimistas, que esperaban así poner embarazos al ministerio, dando un ejemplo de deslealtad táctica.

La solución de la cuestión de Montevideo con la república argentina, que ha sido el pretexto de la oposición de este tercer partido sin color que existe en las filas de la mayoría, que la quebranta y la embaraza, se terminó al fin, abriéndose al gobierno un crédito extraordinario para el subsidio consentido por el, y enviándose una expedición marítima de dos mil hombres á aquellas regiones.

Los legitimistas continúan trabajando en favor de Enrique V, y en un pueblo inmediato á París ha habido un movimiento que, aunque no de gravedad, es un indicio de que empieza á agitarse la opinión pública, no debiendo olvidarse el proverbio de que no hay humo sin fuego. Lo cierto es que todos los partidos conspiran contra el gobierno: se conspira á la izquierda, á la derecha, al frente: y la acción del gobierno entretanto apenas se hace sentir. Grandes sucesos se preparan en el año 1850.

**ITALIA.** Las cámaras piamontesas han contestado el día 3 al discurso régio de apertura, habiendo obtenido el gobierno una gran mayoría en favor de las ideas de la conservación de la paz.

Los austriacos redoblan su vigilancia en la Lombardía y Venecia.

Vuelve á hablarse como de cosa muy próxima, de la vuelta del papa á Roma; vuelta que consistía principalmente en la terminación de un empréstito que estaba negociándose en París. Se ha anunciado tantas

Tomo I.

veces esta vuelta, se han hecho tantas veces en Roma los preparativos para recibir á su soberano y pontífice, que aun dudamos si será esta la vez decisiva en que Roma y la cristiandad entera consigan volver á ver al padre de los fieles en su palacio del Quirinal.

Pío IX ha dirigido su voz por medio de una larga encíclica á todos los obispos de la Italia, recomendándoles su vigilancia con los excesos de la revolución, y contra las nacientes ideas del socialismo y del comunismo.

También ha dirigido su voz al arzobispo de París y obispos de Francia que han celebrado varios concilios, cuyas actas se propone aprobar según le han suplicado dichos prelados.

Sigue habiéndose del pensamiento de reconstituir la órden de San Juan bajo un pie militar, y de hacerla servir para contener las ideas de la revolución en Italia y defender el trono del pontífice y su poder temporal.

**ALEMANIA.** Continúa también agitando esta cuestión, habiendo entretanto penetrado las tropas austriacas en Sajonia.

**Interior.** La tranquilidad mas inalterable ha reinado en todos los puntos de España. Los excesivos frios que se habían sentido en todas las provincias han cedido á una temperatura mas benigna y mas templada.

Las mareas han sido muy fuertes en los puertos del Océano, habiendo habido desgracias y averías en varios buques.

El lunes 14 comenzó á discutirse en el Congreso de diputados la autorización pedida por el gobierno para plantear los presupuestos. Este era el terreno elegido por las oposiciones para combatir al gobierno en su marcha política, administrativa, y económica. Las diversas fracciones habían presentado cada una una enmienda, discutiéndose la primera la de la oposición progresista, que apoyó el diputado Olózaga con la mayor templanza, y á quien contestó el ministro de Estado desvaneciendo todas las razones presentadas por aquel, y exortando á la mayoría á permanecer firme, compacta y unida, en lo que haría el servicio mas señalado á su patria. Puesta á votación la enmienda fué desechada por 158 votos contra 78.

Al día siguiente 15, se discutió la enmienda de la oposición llamada conservadora, la que sostuvo viva y enérgicamente el diputado Nocedal (don Cándido). Contestado por el diputado de la mayoría Esteban Collantes, tuvo la misma suerte que la de la oposición progresista, pues fué desechada por 150 votos contra 87.

Comenzóse en seguida á tratar de la tercera enmienda presentada por el señor Moron, y cuyo objeto era mas bien económico impugnándose en ella todo el presupuesto; pero dejándose su discusión para el día siguiente, á pesar de haber hablado en este el orador una hora, todavía el 16 tuvo materia para ocupar dos horas mas al Congreso. Fué refutado victoriosamente por el ministro de Hacienda, Bravo Murillo; y su enmienda quedó desechada por 148 votos contra 83.

En la sesión del 17 se discutió una enmienda por la que la oposición conservadora también pedía la supresión de 30 millones en el presupuesto de gastos. Apoyóla largamente el diputado gallego señor Coira, y fué contestado por el señor Moyano.

El diputado Vazquez Queipo, subsecretario que ha sido en estos últimos años del ministerio de la Gobernación, y hoy en la oposición conservadora, atacó fuertemente al gobierno, sobre todo en la falta de libertad que dijo tenían los pueblos para las elecciones, dando margen á una sentida contestación del ministro de la Gobernación, que provocó á este á que denunciase cuanto hubiese visto durante el tiempo en que tanta participación había tenido en el gobierno. Mal parado quedó el señor Vazquez Queipo en la opinión del Congreso, porque no le tocaba á él la acusación de semejantes desmanes, que si los hubo, hubiera sido él su cómplice.

La enmienda fué desechada por 141 votos contra 82.

Al día siguiente 18, se entró en la discusión de la autorización al gobierno, habiendo costado llegar á ella pasar por tres empeñadas votaciones, á las que no han faltado los individuos de las diversas fraccio-

nes del Congreso ni los partidarios del ministerio. Abrió la discusión sobre la autorización pedida por el gobierno uno de los jefes de la oposición conservadora, el señor Gonzalez Bravo, hablando en contra de ella. La comisión cedió la palabra al señor Mon, que aprovechó esta ocasión, única que podía presentarse tal vez en esta legislatura, para defender los actos de su administración, tan fuertemente atacados en el voto particular al presupuesto del señor Bermudez de Castro.

El día 18 ha continuado en su peroración el señor Mon, habiendo hecho varias rectificaciones el señor Bermudez.

En los primeros días de esta semana, quedará terminada esta gravísima é importante cuestión de la autorización, en la que aun deben de hablar los señores Escosura y Rios Rosas por la oposición, y los señores Olivan y marqués de Valdegamas por la comisión y los ministros, cerrando los debates el presidente del consejo de ministros.

El alto cuerpo colegislador, el Senado, ha comenzado la discusión de la importante ley sobre el reemplazo del ejército, ley que proporciona grandes ventajas sobre la que hoy rige en esta contribución de sangre tan cara á los pueblos. Los jóvenes no son llamados al servicio de las armas hasta los veinte años cumplidos. Hoy á los 17 años se los destinaba al pesado ejercicio, á las fatigas de las armas, cuando su naturaleza no se hallaba aun desarrollada, cuando no se habían formado los hombres. ¡Cuántas víctimas no va á arrancar al sepulcro tan acertada y humana resolución! El trabajo hecho por la comisión del Senado, y debido según tenemos entendido al señor general Infante (don Facundo) es uno de los trabajos mas brillantes y mejor escritos que se han presentado hace mucho tiempo en las cortes españolas.

## ACTOS DEL GOBIERNO.

Ninguna medida que produzca resolución alguna, ha publicado la Gaceta del gobierno en la última semana, por lo cual nos reducimos á esta indicación.

## REVISTA DE MADRID.

Con el principio del año ha principiado también esa larga serie de festividades populares, que la corte de España ofrece de cuando en cuando en espectáculo á naturales y extranjeros, no como una muestra, en verdad, de la civilización mas adelantada, ni de la mas refinada delicadeza en materia de costumbres. En las tres semanas de vida que cuenta enero, nos ha ofrecido ya dos de ellas, que con justo título marchan á la cabeza de las demas, y que nada tienen que envidiarse una á otra en punto á aventuras grotescas, á escenas de brocha gorda, y á lances cómicos de malísimo efecto. Una y otra tienen además de comun el que cierto género de animales, aunque de diferente condición y estado, son las víctimas propiciatorias que ofrecen al dios de la algazara y de los festines sus numerosos y constantes adoradores.

La crítica de costumbres, que no siempre es muy imparcial ni muy justa en el ejercicio de su ministerio, ha producido algunos notables artículos sobre las festividades que se celebran en los pueblos, cuando señala el calendario el día del santo patrono. Aquellas singulares é inacabables ceremonias, aquellos alcaides y regidores vestidos de capa en medio del verano, aquellas duplicadas ó triplicadas procesiones al aire libre, aquellas terribles explosiones que han de saludar por do quiera el tránsito de la efigie venerada, aquellas músicas ocupadas en llevar y traer concejales al insufrible compás del bombo y del platillo, han dado materia á oportunos y graciosos chistes.

Y sin embargo, nada es mas natural que el que así suceda; nada es mas injusto que atacar esas costum-



bres, sencillas y patriarcales, consecuencia natural del aislamiento y atraso en que se encuentran esas pequeñas poblaciones, donde los beneficios de la civilización no llegan jamás, ó llegan demasiado tarde, por dicha suya, mientras que la corte de España presencia, con beneplácito de sus críticos, escenas como las que nos ofrece la víspera de Reyes y la tarde de San Antonio.

Porque en efecto, no hay nada tan vulgar y tan bajo, no hay nada tan absurdo y ridículo, no hay nada que por su carácter y tendencias se acerque tanto á las célebres bacanales antiguas, como las festividades populares de Madrid.

Cuéntase de los romanos que en ciertos días los amos daban libertad á sus esclavos, les concedían permiso para mandarles cuanto quisiesen, y se convertían los primeros en esclavos de los segundos. Una cosa muy semejante ocurre en tales días en Madrid. Los amos se ven precisados á contemporizar con todos los caprichos de sus criados. Estos recobran en tales días su libertad, ó por consideración de los superiores ó por emancipación forzosa. Una vez dueños de su albedrío, y preparándose de antemano á la ceremonia por repetidas libaciones, discurren por do quiera en bulliciosa algarazara, cantan ó rien, gritan ó alborotan, acometen sin consideraciones de ningún género, y las calles de la culta capital, abandonadas por las gentes de buen tono, que huyen con precipitación á sus casas, presentan entonces el espectáculo del mas completo desorden.

Así principia el año en Madrid con la festividad del 6 de enero, y concluye con la del 24 de diciembre. Así continúan una tras otra las estrepitosas correrías que tienen por objeto esperar á los Reyes, los atropellos de la calle de Hortaleza en la tarde de San Antonio; la desordenada algarazara del entierro de la sardina; las borracheras del 13 de mayo en loor de San Isidro; las verbenas de San Juan, San Pedro, el Carmen y Santiago; las ferias de setiembre; la romería de San Eugenio en noviembre y la celebración de la Noche Buena el 24 de diciembre. Así, con raras escepciones, cada uno de los meses del año nos ofrece una ocasión de recordar que la corte no se compone solo de parlamentos y academias, de liceos y de aristocráticos salones: que hay en ella otras cosas destinadas á hacer mas ruido y á producir por desgracia nuestra, un efecto mas ostensible; efecto que de muy buena gana describiríamos si se prestara el asunto á una descripción de buen género; pero á la cual renunciamos, porque en tales casos tenemos siempre muy presente aquel dicho de Horacio: *Difficile est proprie communia dicere*.

Diremos sin embargo dos palabras á fuer de exactos coronistas, sobre las carreras de San Antonio que han tenido lugar en la última semana; y su descripción bastará á dar una idea de lo que son, á poco mas ó menos, todas las festividades madrileñas de su clase.

Hay una calle en Madrid que desde lo alto de la Red de San Luis llega hasta la plazuela de Santa Bárbara: es bastante estrecha, pero tan larga que por un lado alcanza hasta el número 130. No bien han sonado las primeras horas de la tarde, cuando todos los balcones de la calle de Hortaleza, que así se denomina la referida calle, se ven atestados de gente, cuya inmensa mayoría, sino su totalidad, está formada de individuos del sexo femenino. El masculino llena las aceras y aun el empedrado de la referida calle, caminando por ella muy despacio; y se ocupa en mirar hacia arriba, mientras que las de arriba se ocupan en mirar hacia abajo. De esta no muy variada ocupación viene á distraerle de vez en cuando un confuso tropel de herraduras que despejan la calle: son los caballos de los habitantes de Madrid, que montados por sus ginetes vienen á pasear por delante de la iglesia de San Antonio, y que en esa tarde disfrutan el privilegio de atropellar á todo el mundo impunemente. Muy luego se deja sentir una confusa gritería y una espantosa silba. Es un carruaje que camina á paso lento por entre la multitud y que el público saluda con aquellas demostraciones de cariño. Los que van dentro del coche se rien, el cocher y el lacayo se rien tambien y el público continua silbando, porque este día tiene el derecho de silbar á todo el que va en carruaje. Al aproximarse á la iglesia de San Antonio, la confusión y el tropel suben de punto; la gritería es constante: hombres y mugeres se ven apiñados en las aceras y en inmensos grupos, á impulsos de alguna comparsa de 30 ó 40 alumnos del colegio de San Carlos, que vienen empujando y arrollando cuanto encuentran al paso. Comiénzanse entonces algunas escaramuzas contra la honestidad, que luego se convierten en recios ataques: las mugeres maldicen de palabra las aperturas y van deslizándose siempre al centro de los grupos para evitar—según dicen—el atropello de los caballos y de los coches. En esto se acaba el día; y después de comprar la mayor parte de los concurrentes una especie de pastillas para cólicos, que se venden con

el nombre de *panecillos*, diríjese cada cual á su casa, dando por terminada la función de este día.

He aquí la descripción exacta de las carreras de San Antonio. La tarde del 17 de enero no nos ha suministrado, en verdad, materia para un cuadro vistoso y agradable, ni su pintura es la mas poética, la mas bella, la mas propia de las escenas que debieran representarse en este cuadro de la vida social de Madrid, de la ciudad señora de entrambos mundos. Pero la culpa no es nuestra ciertamente. En esta ocasión podemos decir nosotros con Terencio: *Sic nunc sunt mores*. Tales son las costumbres actuales.

Por lo general estos días son fecundos en acontecimientos que tienen un enlace mas ó menos directo con la festividad que se celebra. En la tarde del 17 vimos nosotros que un caballo blanco montado por un joven vestido de marsellés, salía á todo escape por la puerta de Santa Bárbara, perseguido por dos guardias civiles tambien montados. Dirigió el joven su fogoso alazán hacia la fuente Castellana, subiendo después á Chamberí, donde acercándosele sus incansables perseguidores, le intimaron rendición. Deseando entonces contener su indomable corcel, probó á bajarse en la carrera y deslizándose poco á poco por un lado, acertó á caer en un barrizal, donde, á impulso de la velocidad del caballo, dió una vuelta tan perfecta, que su vestido se identificó completamente con el barro de que aquel misero mortal habia sido formado. En el mismo instante el alazán pasó de un salto por encima del ginete sin causarle mal alguno. He aquí, pensamos entonces nosotros, una aventura muy á propósito para contarse en una revista, si Chamberí fuese el paseo de Atocha y el caído fuese noble; pero no solo no era noble el miserable caído, sino que en vez de buenos amigos que viniesen solícitos á levantarlo, cargaron sobre él los guardias civiles para limpiarle el vestido á fuerza de sablazos. Tales son las vicisitudes á que está espuesta, según su varia condición, la naturaleza humana.

Por lo demás, la semana anterior no nos ha ofrecido curiosas novedades que referir á nuestros lectores. Bien por el contrario, pudiéramos darles noticia de un sinnúmero de muertes ocurridas en ella, harto lamentables las mas de ellas, porque han venido á terminar la existencia de personas generalmente apreciadas. Las últimas semanas de diciembre y las que llevamos de enero, han sido crueles bajo este concepto. Esperemos sin embargo, que mitigados los frios de la estación y con la próxima llegada de febrero, en que la naturaleza se dispone á volver á la vida, el imperio de la muerte habrá abdicado su absoluto dominio sobre la tierra.

Entretanto los vivos ocupan á todas horas su imaginación con mil proyectos de bailes y de bromas del carnaval. Los salones de Villahermosa y los Orientales son el objeto preferente de todas las conversaciones. En cierto círculo se dispone tambien una vistosa mascarada, compuesta de cuarenta ó cincuenta jóvenes muy conocidos en Madrid, que recorrerá las calles en los días anteriores al carnaval.

Por fin, parece que vá á verificarse tambien en la presente semana y en la tarde del miércoles, la deseada ascension de Mad. Arban. Todos los periódicos lo han anunciado hace días de una manera oficial y solemne. Según ellos, no pudiendo ascender juntas Mad. Arban y la señorita que quiere acompañarla, porque la fuerza del globo no es suficiente á elevar á ambas, lo verificará primero la señorita hasta una pequeña altura, y haciendo descender el globo, volverá á ascender en él Mad. Arban hasta perderse á la vista de los espectadores.

A.

## REVISTA DE TEATROS.

Los teatros de Madrid van mejorando cada vez mas y mas su posición: van procurando colocarse cada uno en la línea que le corresponde.

El teatro Español, que es el destinado á dar á conocer las grandes obras del genio en el arte dramático, ha pasado dos semanas poniendo en escena una *ópera cómica*.

El teatro del Drama está dando variadas funciones, todas compuestas de *sainetes*.

El teatro de la Comedia, está representando *dramas*.

El teatro supernumerario de la Comedia representa un poco de todo.

El de la *Opera* se está formando hace unos cuantos meses; aunque ya tiene trazas de estar definitivamente formado.

Tal es el estado en que dejamos á los teatros de Madrid al fin de la tercera semana de enero de 1830, que es completamente idéntico al que tenían en la

primera y segunda. Desde el principio del año no se ha visto en ninguno de los cinco coliseos de Madrid una sola función nueva, una sola señal de vida y de esperanza para el arte dramático.

Nunca, en verdad, en ninguna ocasión como en esta, ha podido presentarse mas oportunamente en la arena un nuevo teatro, demandando la parte de gloria á que todos los demás renuncian voluntaria y generosamente.

Y es cosa singular: mas que singular, verdaderamente asombrosa y digna de tenerse en cuenta. Mientras existe en Madrid, comenzado hace ya largos años, un magnífico teatro en la plazuela de Oriente, abandonado desde entonces para siempre á las injurias del tiempo: mientras se proyecta la construcción de otro nuevo en el solar de la calle de la Magdalena, de cuyos principios no hay todavía la mas remota esperanza; y mientras que ni el gobierno, ni la corporación municipal, ni todas las notabilidades mercantiles de Madrid reunidas, se han sentido con fuerzas ni con voluntad suficiente para emprender la construcción de un teatro, de que Madrid carece hasta ahora; una empresa particular, que no cuenta con grandes recursos ni con estrañas protecciones; la empresa de una simple sociedad literaria, en cuyo seno no se cuentan capitalistas ni banqueros, ha levantado en un momento un bello teatro, que atendida su forma y proporciones, es el mejor de cuantos encierra hoy día la capital de España.

En la noche del jueves anterior dió la Academia dramática su función inaugural y de apertura en este nuevo teatro. Representáronse la comedia de costumbres en tres actos del señor Huizi, titulada *Los amigos íntimos*, y la pieza en un acto que lleva por título *El Artista*. La ejecución de la comedia fué buena, especialmente por parte del autor. Pero todavía agradó mas á la concurrencia la representación de *El Artista*, en que desempeñaba el principal papel el señor Delgado. El señor Delgado es un joven de brillantes dotes para la escena: su corazón abraza todo el fuego de la inspiración y del entusiasmo que produce los grandes actores. En la representación de *El Artista* tuvo momentos felicísimos: momentos en que arrancó á la concurrencia entera unánimes y prolongados aplausos. Concluida su representación fué llamado á la escena, como ya lo habia sido el señor Huizi al terminarse su comedia.

Tal ha sido la función inaugural del teatro de los Basílios. Digamos ahora alguna cosa del mismo teatro considerado materialmente.

No nos equivocábamos en verdad, cuando anunciábamos que el nuevo coliseo merecería por completo la aprobación del público madrileño. Esto ha sucedido así respecto á su forma y proporciones, que nada dejan que desear; aunque creemos que la parte de adorno, todos los asientos y el decorado son susceptibles de bastantes mejoras. Con mas urgencia las reclama todavía el abrigo de este teatro, que carece de puertas interiores, dando así paso al aire que penetra por la entrada principal, y que circulando por los corredores, hace peligrosa la estancia en ellos en las frias noches del invierno. Estas puertas interiores y una mampara ó gruesa cortina en la entrada principal, son de absoluta necesidad en este teatro. La misma falta de abrigo se deja sentir por la parte del escenario.

Si realizadas estas mejoras, como no lo dudamos del buen celo é inteligencia de los fundadores de este teatro, quieren después acreditarlo tanto como merece su bellísima obra, muy fácil les será conseguirlo. La repetiremos por segunda vez. En ninguna ocasión mas oportuna podia haberse acometido esta empresa con probabilidades de éxito. El Teatro Español, convertido en panteón de los buenos artistas en vez de ser una academia de emulación para todos, no cumple bajo ningún concepto con la misión que ha tomado á su cargo. El del Drama arrastra una existencia miserable y el de la Comedia no satisface las justas exigencias del público.

Procure, pues, la empresa llamar á él una buena compañía de verso; buena, decimos, en el sentido genuino de la palabra: dé al público variadas y esculpidas funciones; abarate considerablemente los precios de las localidades, porque es un escándalo que los asientos de un teatro de tercer orden cuesten en Madrid á *doble precio* que los primeros y magníficos teatros de Barcelona, Sevilla y Valencia; y entonces conseguirá llevar á él constantemente la numerosa concurrencia que puebla los barrios inmediatos al mismo, y que vive á muy larga distancia de todos los demás teatros de Madrid.

Con estas condiciones aseguramos al teatro de los Basílios un porvenir brillante. De otra manera solo conseguirá arrastrar una oscura y miserable existencia.



## SEMANA JUDICIAL.

## Causa contra el general

DON RAFAEL DEL RIEGO.

(Conclusion.)

La acusacion del fiscal de S. M., produjo una sensacion profunda en el ánimo del procesado, porque como presumia con razon que su causa estaba de antemano fallada, y que los trámites judiciales que en ella se observaban eran una pura fórmula y nada mas, vió con claridad desde este momento cuál era el fin trágico á que se le conducia. Su espíritu se conturbió á la vista de este horrible documento, no tanto porque en él se pedia su muerte, cuanto por la crueldad é ignominia con que se solicitaba. El general Riego como militar pundonoroso, sentia la deshonra mas que la muerte, y se horrorizaba al considerar que tal vez pudiera hacersele morir como un huido.

Dióse traslado de la acusacion por el término perentorio de segundo dia, y el procurador don Sebastian Timoteo Tachon pidió en nombre del procesado bajo la direccion del ilustrado jurisculto don Faustino Julian de los Santos, que se le absolviese de los cargos que se le hacian, fundándose para ello en las mismas razones producidas por el general en la declaracion y confesion que habia prestado en la causa. Lo angustioso del término concedido al defensor de Riego no le permitió extenderse en este documento, en el que desde luego dejó ver el abogado la idea de alegar ampliamente en la defensa verbal lo que omitia en la escrita. El pensamiento del defensor que conocia toda la prevencion del tribunal contra el procesado, fué sin duda el de sorprender, digámoslo así, á los jueces en el acto de la vista pública, con las incontestables y poderosas razones que militaban en favor de Riego, sin dejarles tiempo para meditar, á fin de ver si por este medio lograba vencer su preocupacion y fanatismo, y provocarlos con las impresiones del momento á un acto de improvisada justicia.

Dióse cuenta al tribunal del escrito de defensa del general Riego, y la sala de alcaldes, haciendo ostentacion de una imparcialidad y rectitud que estaba muy lejos de su ánimo, perturbado por las pasiones políticas de la época, resolvió recibir la causa á prueba, para que el procesado acreditase si en efecto las razones que dijo haber tenido para votar como lo hizo en la célebre sesion de las cortes de 11 de junio de 1823, habian sido el mayor bien y servicio del rey. La sala no obstante consultó con S. M. esta providencia, la que fué aprobada por una real orden en la que se decia que, *inclinado siempre S. M. en favor de los desgraciados, habia tenido á bien aprobar el que se hubiese abierto el término de prueba, debiendo ser este de ocho dias improrrogables.*

El angustioso término de ocho dias, era insuficiente para practicar una prueba que en su principal y mayor parte debia verificarse fuera de Madrid; pero se quiso guardar en este punto como en otros de la causa, un aparente respeto á la ley y á la justicia, para disculpar de esta manera el sacrificio de la victima, cuyo patibulo se iba alzando poco á poco, conforme se acrecentaban las páginas del proceso. Cuatro fueron los puntos de prueba que el general propuso. Pidió en primer lugar que se pusiese testimonio en la causa de las varias representaciones que habia dirigido á S. M. en diferentes ocasiones, ofreciéndole con la mayor lealtad sus servicios, y de las contestaciones honoríficas que habia recibido, á cuya pretension se dijo por el ministerio de la Guerra que no existian en la secretaria tales documentos.

Con el fin de acreditar las manifestaciones de amor y respeto que habia tributado á SS. MM. y AA. siempre que habia tenido el honor de ser admitido á su presencia, elevó al rey como segundo punto de prueba, una reverente esposicion, suplicándole se dignase manifestar sobre este particular lo que tuviera por conveniente, y á esta respetuosa solicitud se contestó negativamente por medio de una real orden, en que se dijo, que S. M. habia tenido á bien desestimar como impertinente la esposicion de don Rafael del Riego.

El tercer punto ó extremo de prueba estaba reducido á pedir que se practicase una justificacion en la ciudad de Sevilla, para acreditar la agitacion en que se hallaba la poblacion el 11 de junio del año de 1823, y el justo temor que habia de que ocurriese algun rompimiento de fatales consecuencias, por cuyo motivo, y para evitar los males que pudieran sobrevenir, se acordó por las cortes la traslacion de S. M. á la plaza de Cádiz. Al efecto se libró despacho al gobernador de la sala del crimen de la real audiencia de Sevilla, para que se practicara la informacion solicitada por Riego, y estimada por la sala de alcaldes de Madrid; pero el referido gobernador, arrogándose facultades que, como mero delegado no le correspondian, devolvió sin diligenciar el despacho, manifestando que habiendo ya pasado el plazo de ocho dias concedido para la prueba, no habia en su concepto términos hábiles para practicar la que se le encargaba. Este proceder del Gobernador de la audiencia de Sevilla, demostró bien claramente que lo mismo allí que en Madrid, no se conspiraba á otra cosa que á sacrificar al procesa-

do, privándole de los medios de defensa, ú otorgándoselos bajo condiciones imposibles.

El cuarto punto de prueba se referia á hacer constar en la causa que en la mañana del 9 de julio de 1822, y en la noche del 19 de febrero de 1823, el general Riego procuró con el mayor celo y energia conservar en Madrid la tranquilidad y el orden público que querian perturbar algunos discolos y revoltosos, y que habia contribuido por todos los medios posibles á que se guardase á S. M. el rey el debido respeto, pasando á palacio, reforzando sus guardias, y adoptando cuantas disposiciones fueron necesarias, inspirado por su amor y adhesion á la real persona. Sobre estos extremos se recibió una justificacion, resultando de ella la certeza de cuanto Riego habia manifestado.

En este estado el proceso, y sin haberse verificado mas prueba que esta última, pasaron de nuevo los autos al fiscal de S. M., quien los devolvió reproduciendo su anterior censura. En su consecuencia declaróse conclusa la causa, y se señaló para su vista el dia 27 de octubre de 1823 con asistencia del fiscal y del defensor del procesado.

El pueblo de Madrid que tenia fijos los ojos en este famoso proceso desde su principio, y que seguia con afan paso á paso todos sus trámites y actuaciones, acudió presuroso á la sala del tribunal el dia de la vista, ansioso de presenciar aquella grave escena, en que se iba á decidir de la suerte del hombre que tan alta influencia habia ejercido en los destinos del pais por espacio de tres años, y cuyo prestigio llegó en algunas ocasiones á eclipsar el del mismo trono.

Reforzóse la guardia del tribunal con el objeto de evitar los escosos que eran de temer en el acto solemne de la vista, por parte de las turbas desenfrenadas que en aquellos dias de reaccion y de venganza pedian á gritos en Madrid la sangre de los principales partidarios del liberalismo, y constituido el tribunal, compuesto del gobernador de la sala, y de los alcaldes Gil, Cavia, Gonzalez y Leon, ocuparon sus asientos, en medio del sordo murmullo de la muchedumbre, el fiscal de S. M. don Domingo Suarez, y el defensor del general Riego don Faustino Julian de los Santos.

Hecha la relacion del proceso, y obtenida la venia del tribunal, tomó la palabra el abogado de Riego, á quien todos los circunstantes descaban oír con la mas viva impaciencia, en una defensa tan difícil y espinosa atendida la época y el sitio en que iba á pronunciarse.

Después de un ligero y modesto exordio, en el que trató el abogado de neutralizar en algun modo las prevenciones del auditorio, ya que no pudiese conquistarse su benevolencia, entró en el fondo del asunto, proponiendo ante todo una cuestion preliminar gravísima, cual era la de la nulidad de todo lo actuado, atendidas las circunstancias del procesado y la clase del tribunal que iba á fallar la causa. El general Riego como militar, debia disfrutar del fuero de guerra, segun las ordenanzas, y el defensor citó á este propósito los reales decretos de 9 de febrero de 1793, y 5 de noviembre de 1817, en los que se mandó que los jueces militares conociesen privativamente de todas las causas civiles y criminales en que fuesen demandados individuos del ejército, ó que se les formasen de oficio, sin que pudiera suscitarse ni admitirse competencia por tribunal ni juez alguno bajo ningun pretexto: añadiendo como prueba de hallarse vigentes estas disposiciones, lo ocurrido en la causa contra el general Lacy y otras semejantes, que se habian sustanciado por los tribunales militares.

Graves y poderosas razones y citas legales espuso el defensor para demostrar la nulidad del proceso, si bien persuadido de la inutilidad de sus esfuerzos sobre este punto: por lo que, entrando en el fondo de la causa tal y como se hallaba instruida, pasó en seguida á contestar á los dos cargos hechos al general Riego por haber votado como diputado á cortes la traslacion del rey á Cádiz, y el nombramiento de una regencia interina; y para dilucidar debidamente la cuestion criminal estableció como puntos de examen las dos proposiciones siguientes: 1.ª *que el general Riego votando como diputado, de la manera que lo hizo, en la sesion del 11 de junio de 1823, no estaba comprendido en las leyes que castigan con la pena de muerte los delitos de lesa magestad, y 2.ª que aun cuando Riego se hallase comprendido en las citadas leyes, el caso que se debatía no era idéntico al que las mismas expresaban.*

Entrando el defensor en el examen de estas proposiciones manifestó que, segun las teorías y doctrinas del gobierno constitucional que regia á la nacion en junio de 1823, aceptado por los pueblos y jurado por el mismo monarca, el general Riego como diputado á cortes era libre é inviolable en sus opiniones y votos, y que por consiguiente ninguna responsabilidad podia exigírsele por ellos, y que seria una injusticia manifestarle á muerte por este motivo, calificando de delito de alta traicion los votos que emitió, usando de un derecho legítimo, en la sesion de cortes celebrada en 11 de junio de aquel año.

Después de debatida esta cuestion ampliamente en el terreno del derecho, el defensor se elevó á mas altas consideraciones de legislacion y de politica, y habló de esta manera:

«Toda la Europa se escandalizaria, señor, si por esta causa fuese Riego llevado al patibulo. Si, toda la Europa se escandalizaria y con especialidad todos los pueblos que tienen una representacion nacional, y mas que ningun otro la Francia: la Francia, digo, que acaba de presenciar el ruidoso suceso de que voy á hablar. Todo el mundo sabe que el 1.º de marzo de 1813

desembarcó el ex-emperador Napoleon en el puerto de Cannes en Provenza, con un corto número de tropas, que el 20 del mismo mes entró en París y ocupó por segunda vez el trono de los descendientes de San Luis; que el prudente y magnánimo Luis XVIII tuvo que salir de allí y de toda la Francia, y disolver las cámaras que se hallaban reunidas en aquella época; que se procedió al nombramiento de otros diputados para formar nuevas cámaras; que estas se instalaron por el usurpador en el campo de Marte; que votaron la exclusion de la real familia de los Borbones del trono de la Francia; que vencido Napoleon en la batalla de Waterloo proclamaron á su hijo por sucesor al trono; que en fin, volvió á entrar el legítimo rey Luis XVIII en París el dia 8 de julio del mismo año; y que cuando sus tropas y las auxiliares ocupaban la ciudad, las cámaras estaban todavía reunidas, y permanecieron asi hasta que pasó el general Desolles de orden de S. M. á intimarles que quedaban disueltas, y que se retirasen sus individuos. No puede presentarse una pintura mas exacta de la usurpacion de un reino y de un gobierno violento y de hecho que la presente. Y bien ¿se ha visto ni se ha oído que ninguno de los diputados de la cámara instalada por el usurpador Napoleon haya sido puesto en juicio ni menos condenado en pena alguna por solo el hecho de haber sido diputado y sus votaciones?

«No, señor: Luis XVIII conocia los principios sólidos que yo acabo de referir, y sientan todos los autores que tratan del derecho público, y sabia que no podia castigar á los diputados sin castigar primero á toda la nacion que los habia nombrado, porque sin este nombramiento anterior, ellos no hubieran sido diputados, y por consiguiente no se hubieran sentado como tales en los bancos de la sala destinada para las sesiones de la cámara, ni hecho votacion alguna.

«Si, señor: esta es la razon porque Luis XVIII se condujo de tal manera, y esta es la razon porque debe observarse al presente igual conducta con Riego. Si, repito, se escandalizaria toda la Europa, si por la referida votacion se le impusiesen las penas que señalan las leyes antiguas, en que no se hallaba comprendido cuando votó, aunque el caso fuese idéntico, que tampoco lo es, segun vá á verse.

«Las leyes antiguas espresadas por el fiscal, son la 2.ª, tit. 2.º de la Part. 7.ª, la cual esplica los casos en que se incurre en el delito de traicion, y la siguiente que señala la pena con que ha de castigarse aquella, dice asi: «E caen los homes en yerro de traicion en muchas maneras, segun demuestran los sábios antiguos que ficiéron las leyes: la primera, é la mayor, é que mas fuertemente debe ser escarmentada, es si se trabaja algun home de muerte de su rey, ó de facerle perder en vida la honra de su dignidad, trabajándose con enemiga que sea otro rey, ó que su señor sea desapoderado del reino.» Este es el caso único con que puede medirse el hecho de que Riego es acusado, ninguno de los demas tiene analogia con él. Vamos, pues, á ver si hay identidad: yo creo que basta leerlo para convencerse de que lejos de haberla, hay una diferencia muy notable. No se ha trabajado por poner otro rey, ni se ha desapoderado á nuestro augusto soberano Fernando VII del reino; solo se nombró una regencia interina que duró pocos dias, y esta gobernaba á nombre del mismo rey, que no por eso dejó de serlo.

«El caso, pues, es esencialmente distinto del de la ley; y por tanto, la pena de muerte que señala la siguiente contra los traidores, no es aplicable á Riego por su votacion. No, señor, no lo es: las disposiciones de las leyes penales no son aplicables, si no á los casos mismos que espresan y no se deben estender de uno á otro, aunque haya cierta analogia, no habiendo una identidad absoluta; y aun las palabras mismas de la ley deben entenderse en su sentido rigoroso sin darles la menor ampliacion. Por ejemplo: la ley citada habla de desapoderar del reino á su señor, que segun el Diccionario de la lengua castellana, es despostrarle de él, que quiere decir, privarle de su posesion. ¿Y se ha hecho esto? ¿se ha privado tampoco á S. M. de la honra de su dignidad para poner en su lugar otro rey? No señor, lo que se ha hecho es infinitamente distinto. Yo no digo que haya sido justo; he dicho y repito todo lo contrario; pero repito tambien que no puede sin embargo, imponerse á Riego pena alguna por las razones que quedan ya espresadas.

«Acaso se traerá contra esto el decreto de la regencia que declara traidores y reos de lesa magestad á los diputados que votaron la traslacion del rey á Cádiz y el nombramiento de una regencia interina, y manda que se les apliquen las penas señaladas por la ley. Este decreto fué dado en 23 de junio último, es decir, doce dias después de la votacion indicada; y como es bien sabido que las leyes no tienen virtud retroactiva, especialmente las penales, y por consiguiente, que las penas que señalan no son aplicables á los delitos cometidos anteriormente, sino que deben castigarse con las que estaban fijadas al tiempo de su perpetracion, como es bien sabido esto, digo es necesario convenir en que, no obstante dicho decreto, á Riego no puede imponerse la pena de traidor, si segun las leyes anteriores no puede declarársele por tal, y ya se ha visto que no, por lo que debe creerse que la regencia dió el referido decreto para imponer terror, con el laudable fin de que se respetase la persona de S. M., y de escitar á los diputados y demas que pudiesen contribuir á su libertad, á que pusiesen todos los medios que estuviesen á su alcance para este objeto, segun



lo indica bien el artículo siguiente, porque no es de creer que la regencia quisiese que un delito cometido ya, se castigase con una pena tan rigurosa, clasificándolo como de traición, sin que por las leyes á que se refiere, pueda ni deba graduarse como tal.

«Me parece, señor, dijo el abogado reasumiendo, que he demostrado hasta la evidencia, 1.º que Riego, votando como diputado en la sesión de 11 de junio último la traslación del rey á Cádiz, y el nombramiento de una regencia, no estaba comprendido en las leyes antiguas; 2.º que el caso no es idéntico con el que expresan estas leyes, y por consiguiente no pudiera imponérsele la misma pena aunque estuviese comprendido en ellas; y 3.º que habiendo votado con el fin de conservar la vida á S. M. es acreedor á recompensa y no á castigo.

«No tengo necesidad, dijo concluyendo el defensor de Riego, de recurrir al medio de que se valió Labeon en otro tiempo ante el senado romano para esforzarle á ser justo. Este orador célebre se hallaba en mayor conflicto; iba á hablar en favor de Lépido: sabía que Octaviano era su enemigo y no le quería por compañero: y Labeon, después de haber referido todas las virtudes y méritos de Lépido, dijo así: «Digno es del triunvirato, si, digno es; ya lo veis, padres conscriptos; no debeis, pues, privarle de este honor porque tenga poderoso enemigo; si no teneis libertad para decidir en su favor, dejad de ser senadores, porque no podreis ser justos.» No, yo no tengo necesidad de recurrir á tal medio: Riego no tiene poderoso enemigo; el ofendido, si es que la ofensa fuera cierta, es nuestro justo y magnánimo soberano Fernando VII, y basta saber esto: no, Riego, no es tu enemigo; es tu padre, como lo es de todos los españoles: oye esa orden llena de magnanimidad, en que dice S. M. que, inclinado siempre á favorecer á los desgraciados, ha tenido á bien aprobar que se haya abierto el término de prueba, y ¿con qué fin? Claro está, para que en caso de disculpar por algún medio el hecho de que eres acusado, te se absuelva: no, no es tu enemigo Fernando VII, ni los ilustres magistrados que van á juzgarte son los senadores del tiempo de Octaviano: libres son para dar sus fallos, y todos sabemos que son justos, y todos sabemos que antes de dejar de serlo dejarían de ser jueces. Con esta confianza concluyó insistiendo en lo pretendido por parte de Riego, como tan conforme á justicia que espero.»

Terminada la defensa de Riego, en cuya conclusion tuvo necesidad el abogado, de aparentar una confianza que estaba muy lejos de su corazón, tomó la palabra el fiscal de la sala y reprodujo sustancialmente su acusación escrita, sin dar valor alguno á las poderosas razones, y á las citas legales producidas por el defensor del acusado.

El acto de la vista pública de este proceso merece formar época en los anales del foro, por los singulares y estraños incidentes que en él ocurrieron. La intolerancia del público llegó á un punto tan violento y escandaloso, que el santuario de la justicia se vió profanado mas de una vez por los murmullos de la enfurecida muchedumbre, y por los gritos de muera y otras palabras insultantes y amenazadoras, con que se procuró aterrorizar al defensor de Riego, mientras que se victoreaba al fiscal, cuando pedía la sangre del hombre, á quien desde luego había señalado el fanatismo político como víctima de sus furores. El defensor de Riego tuvo que interrumpir su discurso varias veces, y el gobernador de la sala, no pudiendo contener la irritación de los espectadores y pareciéndole ya demasiado escandalosas las escenas que presenciaba, hizo que se aproximase al salón la fuerza pública y que el jefe de la guardia, que era un comandante francés, se sentase junto al abogado, para defenderle contra las amenazas que el pueblo enfurecido le dirigía á cada instante. Tal vez no se habrá visto jamás que en el templo de la justicia, donde no debe penetrar otra fuerza que la de la razón y las leyes, haya sido necesario el auxilio de la fuerza material para que aquellas puedan alzar su voz oprimida por el tumulto de las pasiones irritadas. Semejantes escenas se conciben y se espican, ocurridas en una plaza pública, pero no pueden concebirse en el santuario de la justicia, donde todo debe ser veneración y respeto. ¡Tales son sin embargo, los escesos y aberraciones á que conduce á los pueblos en ciertos momentos, el fanatismo político!

Concluida la vista pública, no hizo esperar demasiado la sala de alcaldes, el fallo del proceso; pues en el mismo día 27 de octubre, impuso al general Riego la pena de muerte de horca con la calidad de que fuese arrastrado, cuya sentencia fué aprobada por real orden de 3 de noviembre del mismo año, aunque sin usarse en ella de la palabra aprobar y diciéndose únicamente con marcada intención y estudio, que S. M. se habia servido determinar que se hiciera justicia.

El día 3 de noviembre se notificó al procesado esta fatal sentencia, por un escribano de cámara acompañado del señor alcalde don Mariano Rufino Gonzalez, y en seguida fué puesto en capilla. El general Riego oyó con bastante serenidad la terrible sentencia que le condenaba á morir de una manera tan ignominiosa,

y cuéntase que, hablando en aquel fatal momento con su defensor, que se habia acercado á él á prestarle los consuelos y auxilios propios de su ministerio, le dijo estas notables palabras: *¿Con que el pueblo espectador en el día de la vista pedía á gritos mi muerte?... Tres años hace que me llevó en triunfo.... Mas es preciso tener resignación y conformidad....* Lo que á Riego le afligía mas en aquellos momentos era la ignominia y baldon con que se le hacia morir, arrastrándolo por las calles de Madrid, como á un facineroso. Lacy, Poirier y otros caudillos del partido liberal, habian muerto tambien por sus opiniones políticas pero su muerte fué menos afrentosa.... La idea de ser arrastrado y moriren una horca era para Riego una imagen pavorosa que le horrorizaba. Sin embargo las reflexiones de su defensor sosegaron algun tanto su espíritu, y recibió con bastante serenidad los auxilios con que nuestra santa religion alienta y fortifica en estos lances críticos y terribles el corazón de los verdaderos creyentes. Custodiósele durante su prision y en los días de capilla con el mayor rigor y vigilancia, no permitiéndole un barbero que le afeitase, y habiendo quitado hasta las vidrieras de su habitación, temiendo sin duda que se suicidase. Riego se indignó cuando supo este injusto recelo con que se le miraba, y manifestó que aun cuando tenia valor para perder la vida, batiéndose al frente de sus tropas, no le tenia para quitársela por sí mismo, porque abrigaba en su corazón sentimientos religiosos.

Pasaron los días de la capilla, sin que el reo, ídolo en otro tiempo del pueblo que entonces le maldecía, recibiese mas consuelos que los que la religion y las



El general don Rafael del Riego.

piadosas simpatías de su celoso defensor se encargaron de prestarle, y en este estado de abandono y olvido, amaneció por fin el infausto día 7 de noviembre de 1823, y el general don Rafael del Riego salió de la cárcel de Corte para el suplicio, entre un inmenso gentío que se agolpó á las puertas de la prision para verle, siguiendo todos sus pasos, hasta el patíbulo colocado en la plazuela de la Cebada. Riego salió de la cárcel con pié firme y ánimo resignado: pero al ver la oprobiosa estera en que iba á ponerse para que fuese arrastrado, se inmutó su semblante, dando visibles muestras de la indignación y amargura que se apoderó de su alma. Riego recordó en aquel momento, que en 1820 habia hecho la entrada triunfal en la capital de la monarquía, recibiendo las aclamaciones de sus habitantes, y pisando flores en su carrera; y que por los mismos hechos que en aquel tiempo fueron su mayor gloria, salía entonces para el suplicio, arrastrado por el verdugo en una miserable estera. ¡Oh! esta idea desgarradora debió ser para Riego mas horrible y espantosa que la del patíbulo.

Llegó por fin la fúnebre comitiva al lugar del suplicio, donde se hallaba apiñada una numerosa muchedumbre, compuesta de personas, unas que dominadas por el fanatismo político querían gozarse con la sangre del reo, y otras que afectadas de profunda amargura por su ignominiosa muerte, iban á dar el último adiós al infortunado general. A los pocos instantes de pisar el reo las gradas del patíbulo, la España contaba ya una ilustre víctima mas en el catálogo de las sacrificadas en aquella época de reaccion y de venganza, por el furor de las pasiones políticas....

Agenos, como dijimos al principio de esta fúnebre historia, de toda pasión de partido, omitiremos las reflexiones políticas que pudieran hacerse sobre la muerte del general Riego; pero en calidad de críticos imparciales y justos, no podemos menos de manifestar que el suplicio de este hombre fué un acto de arbitrariedad,

puesto que los cargos que se hicieron en el proceso al acusado como reo eran injustos é infundados, y en la instrucción del mismo se faltó abiertamente á las leyes, negándose al procesado medios legítimos de defensa, y fallándose la causa por un tribunal incompetente.

La memoria del general Riego, quedó por largo tiempo sumergida en el olvido, bajo el peso del oprobio con que sus enemigos se propusieron denigrarla, y su desgraciada familia fué en los años posteriores á su muerte objeto de la animadversión de los mismos que hicieran perecer al general en un cadalso. Mas como los tiempos se mudan, y las épocas se cambian, la aurora de libertad que apareció de nuevo en España en 1834 iluminó tambien con sus rayos la olvidada tumba de este célebre personaje.

El gobierno de S. M. creyó que era un acto de justa reparación el devolver su honra á Riego, declarando á la faz del mundo que su condenación habia sido injusta, y que su memoria debía ser querida y respetada por el pueblo español. Doce años fueron necesarios para que, pasando la tempestad que habia herido con sus rayos al general Riego, se rehabilitase su memoria y se alzara de su tumba la losa de oprobio que le cubría. En 31 de octubre de 1835 en tiempo del ministerio de don Juan Alvarez y Mendizábal, se acordó por S. M. la reina Gobernadora doña María Cristina, el siguiente real decreto que merece insertarse íntegro, por la elevación y rectitud de los sentimientos que en él se consignan. Dice así:

«Si en todas ocasiones es grato á mi corazón enjugar las lágrimas de los súbditos de mi amada hija, mucho mas lo es cuando á este deber de humanidad se junta la sagrada obligación de reparar pasados errores. El general don Rafael del Riego, condenado á muerte ignominiosa en virtud de un decreto posterior al acto de que se le acusó, y por haber emitido su voto como diputado de la nación, en cuya calidad era inviolable, según las leyes vigentes entonces y el derecho público de todos los gobiernos representativos, fué una de aquellas víctimas que en los momentos de crisis hiere el fanatismo con la segur de la justicia. Cuando los demas que con su voto aprobaron la misma proposición que el general Riego, gozan en el día puestos distinguidos, ya en los cuerpos parlamentarios, ya en los consejos de mi escelsa hija, no debe permitirse que la memoria de aquel general quede mancillada con la nota del crimen, ni su familia sumergida en la horfandad y la desventura. En estos días de paz y reconciliación para los defensores del trono legítimo y de la libertad, deben borrarse en cuanto sea posible, todas las memorias amargas. Quiero que esta voluntad mia sea para mi amada hija y para sus sucesores en el trono, el sello que asegure en los anales futuros de la historia española, la debida inviolabilidad por los discursos, proposiciones y votos que se emitan en las cortes generales del reino. Por tanto, en nombre de mi augusta hija la reina doña Isabel II, decreto lo siguiente:

Art. 1.º El difunto general don Rafael del Riego, es repuesto en su buen nombre, fama y memoria.

Art. 2.º Su familia gozará de la pensión y viudedad que le corresponda según las leyes.

Art. 3.º Esta familia queda bajo la protección especial de mi amada hija doña Isabel II, y durante su menor edad bajo la mia.»

Los amigos del general Riego recibieron este decreto de la corona con indecible júbilo y entusiasmo; los hombres desapasionados y de conciencia recta han visto en él un acto de justicia, y en este concepto creemos que le calificará la historia, mas imparcial que nosotros, al juzgar el triste y sangriento período de nuestras discordias civiles.

F. P. DE A.

## ESCENAS ITALIANAS.

1557—1819.

### Los bandidos de los estados romanos.

(Conclusion).

Masaroni, uno de los gefes de la cuadrilla, se vino á mí y sonriéndose me dijo: «No temas Fassani, tranquilízate; pronto tendrás fin tu arresto, en tanto que esto se verifica, predicáanos un sermón sobre la muerte.» Yo obedecí y hablé lo mejor que pude y supe, aunque no dudando que pronunciaba nuestra oración fúnebre y que sus preces eran las oraciones que se recitan á los que están agonizando. ¡Ay de mí! mis terrores no eran infundados! Apenas concluí de hablar, uno de los ladrones cogiendo la cuerda que nos sujetaba, nos arrastró brutalmente al través de las rocas hasta el borde de una profunda hoya: mis ojos bañados en lágrimas y suplicantes se fijaban en los suyos, pero en el fuego que lanzaban, y del modo con que fruncía el entrecejo conocí que habia llegado nuestra última hora y ya no tenia que esperar piedad alguna. En fin aun no habia tenido tiempo para esclamar: ¡misericordia! cuando ya se habia hundido dos veces el puñal homicida en el pecho de mis desventurados compañeros: tercera vez alzó el brazo para acabar conmigo, mas erró el golpe porque caí en tierra, y cerrados los ojos, caí rodando pesadamente por el césped



arrastrado por el peso de los cadáveres de mis difuntos amigos: sin duda fueron sus cuerpos los que recibieron la puñalada que me asestaba el asesino, y fueron los que me salvaron. Empero luchando los infelices con las ansias de la muerte eran tan violentos sus movimientos convulsivos que al fin quedé á descubierto, y de nuevo vi brillar el ensangrentado acero sobre mi pecho: me arrojo á su pies implorando piedad con el acento mas amargo y desconsolador llamando á mi socorro á su patron San Antonio. Mi cadavérico semblante y cubierto como estaba con la sangre de mis compañeros presentaba un aspecto tan lastimoso, que conmovió á los bandidos: vi que el puñal habia quedado suspendido: entonces levanté los brazos plegados las manos en accion de súplica implorando de nuevo la intercesion de San Antonio y de la Santísima Virgen, mas el asesino profiriendo una sacrílega blasfemia se precipita sobre mí. «No lo mates, gritó Masaroni con atronadora voz, deteniéndole el brazo: acaba de llamar á San Antonio, y si lo matas caerán sobre nuestrás cabezas su sangre y todo género de desgracias: es el único que queda, y pues está con vida debemos perdonarlo: *Facciamo un regalo á Saint-Antonio.*» El malvado obedeció y en vez de herirme, cortó con el mismo puñal la cuerda que me ligaba á mis compañeros, cuyo sangre todavía caliente sentia yo correr por mis manos y piernas. Masaroni la limpió con su pañuelo, me dió una sortija y un salvo-conducto que escribió sobre su rodilla (1).

—Puedes marcharte, dijo en seguida, estás libre; pero da las gracias al gran santo Antonio que es el que te ha salvado.

Cuando llegó este jóven á la casa paterna, ya se habia divulgado por toda Roma la noticia del asesinato de los tres jóvenes, y se le creia muerto.

Esta farsa de la conversion de los bandidos acabó trágicamente como hemos visto. Sin embargo, el imbecil y estólido rector del colegio de Terracina siguió en su destino: el gobierno atribuyó su desgraciado éxito, no á imprevision y necesidad, sino á un celo demasiado ardiente, y ya se sabe que en Roma un celo ardiente hace que se perdone todo.... ¡hasta las travesuras!

El complaciente y sábio cardenal Gonsalvi fué el último de los ministros romanos aficionados á conferenciar y capitular con bandidos. Desde 1818 hasta 1823, muchos de aquellos amnistiados, y entre ellos el célebre *Dicci-Nove*, fueron nombrados, en virtud de estos tratados, barighelli de las aldeas infestadas por los malhechores, y en calidad de tales encargados de la policia del país: *Dicci-Nove* lo era de Frosinone, y en obsequio de la verdad debe confesarse que estos chocantes magistrados cumplieron fiel y severamente con su cargo.

A consecuencia de dichos tratados con el cardenal Gonsalvi, se entregaron nueve bandidos con sus mugeres é hijos, se les condujo á Roma, y se pusieron en las cárceles del castillo de Santo Angelo.

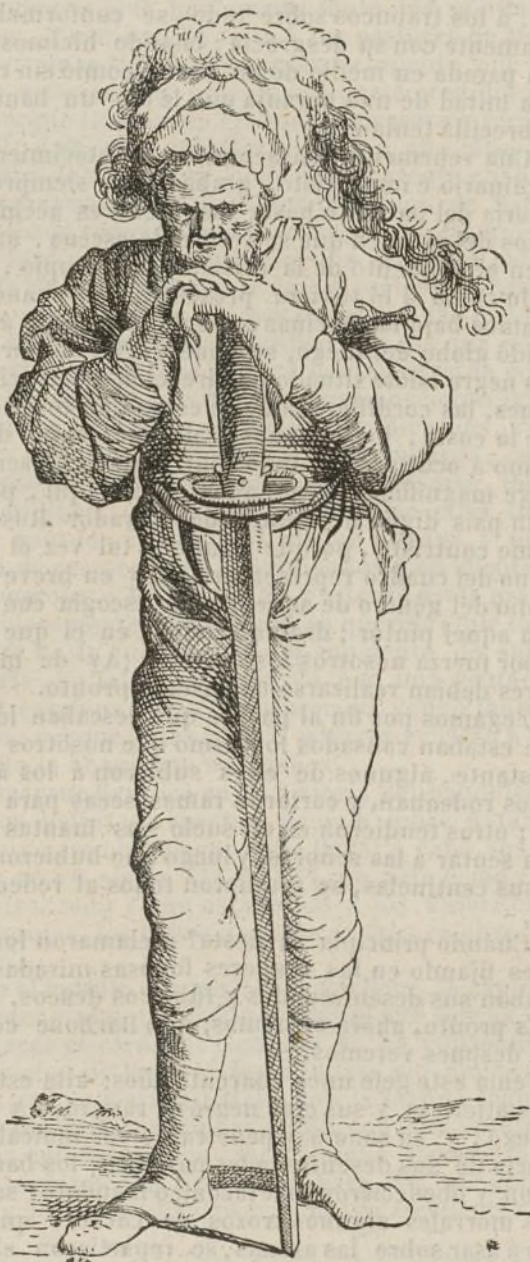
Durante el año que estuvieron alojados allí fué muy de moda ir á visitarlos; sobre todo los extranjeros se volaban locos con ellos, sacaban sus retratos, los acariciaban y regalaban, y sin embargo, el gefe de aquella gavilla, el Barbone, habia asesinado por su propia mano á infinitos extranjeros, y mas de una vez algunos ingleses detenidos en la montaña, habian presenciado como este malvado ultrajaba á su vista el honor de sus esposas é hijas! ¿Y qué hubiera dicho el gobierno de su santidad si alguno de estos esposos ó padres agraviados, viendo que no se le hacia justicia, la hubiese tomado por su mano quitando la vida de un pistoletazo á este miserable? Pero era de moda, y ya se sabe que un inglés respeta mucho y se guarda bien de tratar tan bruscamente y con tan poco miramiento á todo lo que está bajo su imperio é influencia.

Esta deferencia y comportamiento de las gentes respecto á estos criminales, tal vez lo tomarán como una táctica aprobacion de sus excesos anteriores, y les dará una idea bien estraña de las leyes que los condenan.

Barbone conocia que era hombre de importancia, y en este concepto obró de una manera muy cómica al tiempo de someterse. Habiéndole entregado copia del tratado aprobado y ratificado por el santo padre, envió en cambio á su santidad su tabuco, su puñal y las insignias de su autoridad, y marchó solo y sin armas atravesando por medio de la curiosa multitud que se habia reunido para verlo pasar cuando iba á su nuevo alojamiento de Santo Angelo; su muger, que le habia seguido, corria con las haciendas de la casa. Su presencia y exterior aspecto era tan rústica y comun como la de su marido, y sin embargo, decia él con mucha galanteria que su conversion la debia á dos damas, á la Virgen y á su muger. Habiendo cumplido fielmente Barbone y los suyos las condiciones de la capitulacion, el gobierno por su parte las observó con religiosidad.

Poco tiempo despues el cardenal Gonsalvi quiso hacer ver á los que le reconvenian por sus tratados con salteadores, que sabia unir el rigor con la dulzura, y en cierta ocasion no se manifestó muy escrupuloso. La autoridad acababa de concluir un nuevo tratado amistoso con una gavilla que se habia formado con los restos de las de *Dicci-Nove*, Barbone y otros cabecillas, habiendo los amnistiados faltado á algunas con-

diciones del tratado, el cardenal los invitó á una entrevista so color de aclarar y rectificar algunos puntos que daban margen á desavenencias y disputas. Luego que estuvieron todos reunidos, y en tanto que se discutía, salieron de unas cuevas muchos hombres armados que á prevencion se habian ocultado la noche anterior, y á una señal que hizo uno de los curas encargados de la negociacion cayeron de improviso sobre los bandidos y los mataron sin piedad, de manera que no quedó uno solo vivo. Este solo ejemplar sirvió mas para la pacificacion de las montañas, que todos los medios de dulzura y convenios empleados anteriormente. A vista de 43 cabezas de malhechores colocadas á trechos en el camino de Roma á Nápoles, y los miembros hechos cuartos, que como otros tantos cementerios guarnecian todas las encrucijadas, los que quedaron con vida se convencieron de que el gobierno estaba por fin decidido á castigar con rigor y severidad, y en este supuesto dejaron las armas y se dispersaron. Ademas, los montañeses que no les cuadraba mucho tan arriesgado oficio, y que las ganancias no equivalian á las pérdidas á que se esponian, permanecieron quietos en sus casas, y desde esta época data la desaparicion definitiva de las bandas. Es cierto que de vez en cuando tienen lugar algunos ataques repentinos dados á mano armada; pero son por individuos que se han reunido accidentalmente y no han podido resistir la tentacion de aprovechar alguna ocasion



Bandito italiano, por Salvador Rosa.

favorable que se presenta. Empero estos bandidos improvisados se guardan bien de vestir el traje que usaban en otros tiempos: están mal armados y peor vestidos, y cuando se reunen tres ó cuatro dan el golpe, reparten el botin y se vuelven á sus casas.

Algunos gefes en los últimos tiempos del bandolerismo se distinguieron por su estraño comportamiento: verdaderos caballeros andantes de encrucijadas se picaban de cortes, galantes y comedidos; respetaban el honor de sus prisioneras, procurando únicamente exigir grandes rescates, y hacer valer su moderacion y continencia. Otros al contrario, y Barbone era de este número, brutales Tenorios de los bosques, con la estupidez de bandidos se jactaban de no haber perdonado á nadie. La siguiente relacion es uno de los no menos interesantes y curiosos capítulos de la historia de este bandido sanguinario y lascivo: el moderno Ajax de tantas Casandras. Dejaremos hablar al doctor Warington, uno de los héroes que figuran en esta historia.

«En 18 de setiembre salimos de Nápoles en una silla de posta M. B... su esposa, una hija suya y yo para regresar á Roma y pasar despues á Florencia. Aunque me habia propuesto no dejar aquella ciudad hasta principios de octubre fueron tan vivas las instancias que me hizo aquella interesante familia, á la que habia conocido en Glasgow que no pude menos de condescender. Temian aquellas señoras viajar solas: ademas M. B... padecia una afeccion pulmonal y estaba ya en el primer período de tisis, y creyeron que mis conocimientos podian serle muy útiles durante el camino.

Casualmente en el mismo dia habian salido de Roma con igual direccion el lord G. con su numerosa familia en dos coches, y otro tercero que ocupaban sus criados: de manera que los cuatro carruages formaban un pequeño convoy, siendo el de la servidumbre como el cuerpo de reserva.

«Las excelentes cualidades morales y grandeza de alma que ennoblecen á la esposa de M. B... escenden si es posible á su hermosura, á pesar de ser una beldad perfecta, y su hija promete ser una copia fiel de tan acabado modelo. En tanto que estábamos aun en Nápoles haciendo nuestros preparativos para el viage dudábamos si lo haríamos por agua ó por tierra, hasta que supimos por diferentes conductos que la banda de Barbone que á principio del estío habia sorprendido y apresado á tantos viajeros en los caminos de Roma á Nápoles ya pasando por Terracina ó por el de San German, se habia disuelto completamente. Asegurábase que abandonado este gefe por los suyos, incomodados por el mal éxito de sus últimas empresas, se habia ocultado en lo mas intrincado de las montañas del estado romano por el lado de Frosinone y Alatri. Pero bien pronto y á costa nuestra conocimos cuan falsas é inesactas eran estas noticias. A la salida de Capua, un fatal contratiempo entorpeció nuestra marcha: los resortes de nuestra silla se alojaron de tal modo, que la caja se hundió é iba descansando sobre el eje: con cuerdas y unos palos reparamos bien ó mal esta averia y pudimos reunirnos en Santa Agueda con los coches del lord, que habiéndose desayunado iba ya á continuar el viage. Nos habíamos propuesto hacer noche en Terracina, por cuyo motivo las señoras en pie y de prisa tomaron una taza de leche y sin perder momento echamos á andar para reunirnos con el lord G. Todo iba bien hasta que un poco antes de llegar á Itri chocó con tal violencia una de las ruedas de nuestro carruage contra una gran piedra que estaba en medio del camino, que los muelles se alojaron de nuevo de tal manera que contra nuestra voluntad nos vimos obligados á retardar la marcha. Los postillones del lord arrearon de firme, de modo que á la revuelta de una colina, perdimos de vista el último carruage de nuestro convoy: esto era á las tres de la tarde, el cielo estaba puro y sereno, el calor demasiado fuerte para la estacion y el camino se presentaba tan solitario que parecia un desierto; no obstante á corta distancia del punto mas culminante de la cadena de montañas por donde atraviesa el camino que conduce de Itri á Fondi encontramos un destacamento de soldados cuya vista tranquilizó los ánimos de las señoras que ya comenzaban á sobresaltarse. Como me era familiar el idioma italiano hablé con el comandante de aquella fuerza, el que me dijo que aquella mañana se le habia presentado un pastor dándole parte de que la noche anterior habian llegado los salteadores hasta muy cerca de Fondi, pero que él estaba seguro de que era una falsa alarma «porque yo vengo, continuó diciéndome el oficial, de recorrer el camino desde aquel pueblo al de Itri, ademas he enviado de descubierta algunos soldados que han registrado todas las quebradas y colinas de estas inmediaciones y no han visto el menor rastro ni motivo para sospechar que haya malhechores por estos contornos.

«Despues de habernos dado el comandante tan consolatorias noticias se despidió cortesmente y fué á incorporarse con su tropa; nosotros continuamos caminando.

«No bien habíamos perdido de vista al destacamento cuando tropezamos con un aldeano que salia de la espesura cargado con un pesado haz de leña: que nos miró con cierto aire de inquietud é indecision.

«Escelentísimos señores, exclamó con un acento de entereza y familiaridad impropio en gentes de su clase cuando dirigen la palabra á los ricos, ¡Nuestra Señora y San Antonio os protejan!

«M. B. y yo nos habíamos apeado, é íbamos delante del carruage que subia penosamente la última cuesta de la montaña, y la estraña salutación del leñador me chocó por que no ignoraba yo que San Antonio es el patron de los bandidos: me aproximé para que me esplicase el sentido de aquellas palabras pero él se hizo el sordo ó fingió no entenderme: con todo habiéndole dado una moneda al separarme de él, echó una rápida mirada de desconfianza á su alrededor y despues en tono muy bajo y como recelándose de que le oyese el postillon, me dijo:

—Cuando lleguéis á lo mas alto de la cuesta pasad aprisa, muy aprisa.

«Este consejo era sin duda muy bueno; pero desgraciadamente el mal estado de nuestro carruage no nos permitia seguirlo: no obstante, luego que llegamos al parage que nos habia indicado mandé al postillon que arrease y que á toda costa hiciese de modo que alcanzásemos los coches del lord.

«Este obedece, saca los caballos al galope, el carruage vuela pero á cada vaiven choca con tanta violencia la caja contra el eje y ruedas que está á peligro de hacerse pedazos si continua á este paso: fué pues preciso resignarnos á moderar la carrera precisamente en el parage de mas riesgo. Sin embargo para imponer algun respeto á los malhechores en caso que los hubiese tomamos algunas precauciones: hicimos que la doncella entrase dentro con sus señoras previniendo les tuviesen el mayor cuidado que no dejasen ver ni una punta de manton, cinta, velo, en una palabra, nada que pudiera revelar que iban señoras dentro del coche: M. B. y yo nos acomodamos en el pescante: ¡mas ah! ¡todo fué inútil! Como hacía la mitad de la

(1) He aqui la copia del salvo-conducto: «Si ordina á cualquier comitiva di non toccare Casata Fasani.—Virtù é fedeltà.—Antonio Mattei ed Alessandro Massaroni.»



bajada el camino hace un recodo: en la parte de la izquierda se elevan escarpadas rocas cubiertas de matorrales; á la derecha sigue las sinuosidades del camino una barranca entonces sin agua y cubierto su lecho de enormes trozos de roca: al otro lado se ven altas montañas sombreadas de arrayanes, algarrobos, lentiscos y otros arbustos. Ibamos observando lo agreste de este pais cuando de repente me coge del brazo M. B. estiendo la otra mano hacia la espesura, y me dice espantado aunque quedito para que no lo oigan las del coche:

—¡Mirad! helos ahí!

«Yo dirigí rápidamente la vista hacia el parage que me señalaba, y en efecto ví entre la espesura que se extendía hasta el mismo camino una sombra oscura, no distante medio tiro de pistola del sitio en que nos hallábamos: yo no podía distinguir bien aquel objeto, y dudaba, tal vez puede ser una vaca echada sobre la yerba ó algun leñador... de pronto veo brillar como un relámpago por encima de las matas el cañon de una carabina: ya no hay la menor duda; los bandidos nos aguardan allí. Sin saber lo que hago me vuelvo á ver si por fortuna vienen algunos pasajeros, ó si queda alguna esperanza de salvarnos volviéndonos atras; mas ¡cuál fué mi sobresalto cuando vi aparecer á nuestra espalda siete ú ocho saltadores armados de pies á cabeza cortándonos la retirada! al mismo tiempo los que estaban agazapados tras de los arbustos se pusieron en pie y en menos de un minuto nos vimos cercados por doce ó quince bandidos bien armados contra los cuales hubiera sido temeridad y locura pensar en defenderse.

—¡Alto! á tierra todo el mundo! nos gritó uno que parecia el gefe de la cuadrilla.

«La primera intimacion era inútil porque el postillon habia parado ya los caballos. Cuando nos apeábamos oí que un hombre grueso y de horrible catadura, al parecer el segundo gefe, decia al que nos habia dirigido la palabra:

—Dentro del coche solo hay mugeres.

—Tanto mejor contestó aquel, ¿son lindas?

—Lindísimas.

—Bravo, bravísimo! exclamó con una sonrisa que creí comprender, y me hizo estremecer. Luego que nos hubimos apeado todos, este hombre, que era el mismo Barbone en persona, nos pidió las bolsas.

«Por desgracia estaban casi vacías: teniendo algun encuentro azaroso únicamente llevábamos el dinero preciso para el viaje: el saltador hizo un gesto horrible y arrugó el entrecejo.

—Todos boca abajo (*faccia in terra*) nos gritó con tono amenazador: mandó que nos tendiésemos junto á las ruedas de la silla, ordenando á dos de los suyos pusiesen las bocas de sus trabucos en nuestros oídos, y que disparasen al menor movimiento que hiciésemos. Los demás desataron inmediatamente nuestras maletas y baules, los arrojaron en medio del camino y principiaron el registro. Nuestro equipage valia poco mas ó menos lo mismo que nuestros bolsillos: todo él consistia en algunos vestidos, camisas, ropa blanca y trages de señora: no llevaban estas alhajas ni objetos de valor. En el momento que se descerrajaron los baules y maletas, cada ladrón cogió lo que mas le acomodó: el reparto se hizo en un momento!

—¿Cómo, qué es esto! ni un manton de cachemira, ni un reloj, ni una cadena! exclamó enfurecido Barbone arrugando de nuevo el entrecejo: estas gentes han obrado con mucha precaucion...

«Su teniente añadió con tono siniestro al par que jocoso algunas frases que hicieron reír á sus camaradas.

Por fortuna, prosiguió Barbone, para indemnizarnos de esta pérdida tenemos mugeres hermosas, y hombres que pagarán bien caro su rescate!

—¡Si, si, llevémoslos, llevémoslos! gritaron todos á una voz, y diciendo y haciendo nos hacen poner en pie: á nuestras compañeras que se habian ocultado en el fondo de la silla las obligan á bajar, y á pesar de sus ruegos y lágrimas nos llevan casi arrastrando fuera del camino.

En seguida nos hicieron subir con la mayor precipitacion por una escabrosa montaña: no habia arbitrio, era preciso obedecer. Dos robustos bribones nos llevaban á cada uno de nosotros cogidos por debajo de los brazos, y cuando la cuesta era muy empinada, otro tercero nos empujaba por detrás con la mayor violencia; andando al paso que llevábamos podíamos haber llegado en menos de diez minutos hasta el mismo cráter del Vesubio; llevábamos ya cerca de una hora de marcha, y nuestras voces ya no hubieran podido oírse desde el camino, cuando de pronto los malvados que sostenian á madama B.... gritaron.

—¡Alto! La desgraciada señora, agotadas sus fuerzas y perdido el ánimo acababa de desmayarse.

—Soy médico, dije al gefe que casualmente se encontraba junto á mi, haced que me suelten para que pueda socorrerla.

—Soltadlo, fué su contestacion. Al momento que estuve libre hice que la desmayada aspirase la esencia que llevaba yo en un pomito; luego le di friegas en ambas sienes con la punta del pañuelo empapado en ron, con lo cual conseguí hacerla volver en su acuerdo; luego que abrió los ojos me conoció.

—Doctor, me dijo en inglés: todavía podeis prestarme el último servicio; sois botánico, y en este supuesto coged algunas plantas las mas venenosas que encontréis, para que las traguemos mi hija y yo, y nos quiten la vida prontamente.

«Me decia esto con un acento tan suplicante, pero al mismo tiempo tan resuelto, tan decidido....! Aun cuando hubiera querido satisfacer su deseo, me hubiera sido imposible, porque los bandidos volvieron á cogerme como antes; á las señoras las hicieron sentar sobre una especie de parihuela que hicieron con unas ramas de árboles entretregidas y cubiertas con mantas, y en seguida echamos á andar con mas precipitacion que al principio. Hora y media hacia que caminábamos, cuando llegamos á lo mas encumbrado de la montaña. Desde aquel punto se descubrian á un mismo tiempo el mar de Gaeta y los lagos de Fondi y Lenola. Todas aquellas alturas estaban cubiertas de seculares encinas, de alerces y castaños, y el suelo sembrado de enormes trozos de roca; nos hallábamos distantes mas de dos leguas del sitio en que habia quedado nuestro carruaje.

«Luego que hicimos alto, quedé conolido al ver la alteracion y desencajadas facciones que se notaba en los rostros de nuestras desgraciadas compañeras de viaje; gemian, suspiraban, y dirigian al cielo las mas ardientes súplicas. Ambas eran bellísimas, y hubieran podido pasar por hermanas; únicamente se notaba alguna diferencia en la edad; la madre tenia treinta años, y la hija solo quince, y ambas eran un modelo de la mas completa hermosura. La doncella, que seguia la misma suerte de sus amas, era francesa, y tenia el aire vivo y gracioso de las grisetas de su pais, y aunque en aquel momento tenia mucho miedo... á los trabucos sobre todo, se conformaba filosóficamente con su desgracia; cuando hicimos la primera parada en medio de los riscos, comió sin ceremonia la mitad de una naranja que le dió un bandido... la pobrecilla tenia sed.

«Una vehemente sensacion, un acontecimiento extraordinario é imprevisto, graban para siempre en la memoria del paciente hasta los menores accidentes y objetos del sitio en que se verifica la escena, en especial en el momento de la crisis; por ejemplo, yo recuerdo como si lo tuviera presente, que cuando descansamos bajo las encinas, el sol, semejante á un encendido globo de fuego, se sumergia en el mar detrás de un negro islote situado en direccion á Terracina; los bosques, las cordilleras que se extendian todo lo largo de la costa, los oblicuos y dorados rayos del sol, próximo á ocultarse... todo contribuia á presentar un paisaje magnífico y sorprendente. ¡Hé aqui, pensaba yo, un pais digno del pinzel de Salvador Rosa! esa idea me contristó, porque temí que tal vez el primer término del cuadro representaria muy en breve algun episodio del género de aquellos que escogia con preferencia aquel pintor; drama terrible en el que seriamos por fuerza nosotros los actores. ¡Ay de mí! mis temores debian realizarse demasiado pronto.

«Llegamos por fin al parage que deseaban los bandidos: estaban cansados lo mismo que nosotros; pero no obstante, algunos de ellos subieron á los árboles que nos rodeaban, y cortaron ramas secas para hacer fuego; otros tendieron en el suelo sus mantas é hicieron sentar á las señoras, y luego que hubieron apostado sus centinelas, se reunieron todos al rededor del fuego.

—¿Cuándo principia la fiesta? exclamaron los mas jóvenes fijando en las mugeres fogosas miradas, que revelaban sus desenfrenados y lúbricos deseos.

—Es pronto, ahora comamos; dijo Barbone con enfado, despues veremos.

«Tenia este gefe unos cuarenta años; alta estatura, formas atléticas, y sus ojos negros, rasgados y llenos de fuego, y su sonora y penetrante voz indicaban la violencia de sus desenfrenadas pasiones; los bandidos callaron y obedecieron este laconico mandato; sacaron de sus morrales algunos trozos de carnero que pusieron á asar sobre las ascuas, se repartieron el pan que llevaban en un saco, terminando este frugal banquete con algunas botellas de vino de Sicilia y ron que habian encontrado en nuestra silla; á nosotros nos arrojaron algunas tajadas como si fuéramos perros; pero no las tocamos; Mme. B. y su hija, pegadas una contra la otra, y mas muertas que vivas, no se atrevian ni aun á respirar.

«Luego que estos malvados hubieron comido el último bocado y bebido el último trago, los mas atrevidos y determinados se pusieron en pie y se dirigieron á las señoras; entonces comenzó una escena imposible de poder describirse, ni aun de imaginar. Barbone sacó del bolsillo unos dados.

—Entre los dos, camarada, dijo dirigiéndose á su colega el hombre gordo, el que saque el punto mas alto es el que escogerá.

—Por San Antonio, capitan, si gano voy á verme bien apurado; tengo los mismos gustos que mi paisano Bertoldo; tanto me gustan los albrerchigos maduros como los albaricoques verdes.

«Barbone, sin contestar, tiró los dados sobre una meseta que formaba la roca en que tenia apoyados los codos, y sin duda la suerte le fué favorable, porque vi que sus ojos brillaban como dos carbones encendidos.

—Por vida de mi patron, habeis ganado; para vos es el albrerchigo, yo me contento con el albaricoque, exclamó el teniente, no menos contento al parecer con la suya.

«Hasta entonces las dos desgraciadas, abismadas en su dolor, no habian oido ni entendido nada de lo que se trataba. Mr. B.... ignoraba el idioma, y tampoco comprendia el peligro que amenazaba: yo era el único que estaba al corriente de lo que pasaba. Cuando vi

que el teniente se dirigia á la señorita B.... con paso determinado y una sonrisa satánica é impura, corríme interpusé entre él y su víctima.

—Respetad la inocencia, le dije con resolucion, podeis contar con un rescate considerable; mas es juro por el cuerpo de Jesucristo y su Santísima madre, que atentar á su honor es lo mismo que traspasales el corazon con un puñal.

—¡Bah, bah! exclamó el capitan riéndose con mofa, no se mueren las hembras por tan pequeña cosa.

—Ademas, añadió su compañero con el tono mas soez y grosero, de todos modos tendremos el rescate, y lo cobraremos despues de lo que haya pasado.

—¿Lo creéis así? repuse yo alzando la voz y dando á mis palabras toda la energia y firmeza que me fué posible, si lo creéis así os equivocais, vuelvo á jurar que si llegais á tocar ni aun una hilacha de sus vestidos, no percibireis ni un sueldo; respetadlas, y yo respondo con mi cabeza de cinco mil escudos por la madre y otros tantos por la hija: ahora mismo voy á escribir á Mr. Torlonia, banquero del papa, á quien debeis conocer, y dentro de tres dias tendreis diez mil escudos en vuestro poder.

—¡O la horca! añadió el gordo.

—No será así, porque vosotros no tendreis como rehenes, y si en el tiempo prelijado no recibís dicha cantidad, quiero que hagais mi cuerpo mil pedazos, y al contrario, vuelvo á repetiros, si las ultrajais las matais sin remedio, y no percibireis ni un balloco.

«El tono de firmeza y seguridad con que pronuncie estas palabras chocó sin duda á los dos desalmados, los vi que titubeaban y se consultaban; por fortuna Barbone estaba ya decidido á retirarse del oficio, y la esperanza de aumentar su pacotilla con algunos miles de escudos mas no podia menos de influir poderosamente en esta ocasion.

—Cuando menos no hay rescate para aquella, gritaron algunos bandidos que nos estaban escuchando, señalando á la francesa: diciendo esto se precipitan ella, y sin hacer caso de sus alaridos y súplicas la llevan arrastrando á algunos pasos de distancia del sitio en que nosotros estábamos. Hubo algun altercado y debates entre los dos y otros que habian llegado, pero sin duda se terminaron amistosamente por que al breve instante volvieron á oírse los gritos y lamentos con la mayor violencia y amargura: M. B. llena de espanto dirigió maquinalmente la vista hacia el parage de donde salian, pero la apartó muy pronto horrorizada: su hija exclamó con todo el candor de la inocencia.

—¡Madre mia! la asesinan, ¡la están asesinando!

—Mas valiera que fuese así, hija adorada, y tambien que nos quitasen la vida á nosotras, respondió aquella con los ojos fijos en el suelo, cubierto el semblante de mortal palidez, y con un acento tan angustiado y despechado que no olvidaré mientras viva, abrazó en seguida á su inocente hija, ocultó su virginal cabeza en su palpitante seno como para evitar que presenciase tan detestable escena y sollozando con la mayor amargura.

«Barbone y su camarada habian terminado su conferencia, y por las miradas que echaban sobre sus prisioneras inferí al momento que la pasion y el brutal apetito habian triunfado de la razon y sed de oro: la hermosura de sus víctimas enardecian mas y mas sus infames pechos: el placer lo veian presente, fácil y seguro: el precio del rescate lejano y dudoso... ¡la suerte estaba echada!

«Ya el teniente tenia entre sus brazos á Mme. B. cuando su desgraciado esposo á quien el furor habia olvidado toda idea de peligro, y que en aquel momento se hubiera precipitado entre mil espadas desnudas, se arrojó sobre el malvado, y le dió un terrible puñetazo en la cara, pero por grande que fuese su cólera y desesperacion sus fuerzas eran harto débiles y la lucha muy desigual: el bandido le descargó otro en el pecho tan vigoroso y violento que lo derribó en el suelo: vi brillar un puñal en la mano de un foragido, y yo me lancé á él para salvar la vida á mi amigo, mas antes que pudiera socorrerlo sentí que un cuerpo frio al par que candente como una ascua atravesaba mi espalda de parte á parte: aturdido con el golpe, caí de rodillas, y el que me habia herido iba ya á darme el segundo cuando le detuvo la estentórea voz de Barbone. «Malledetto, gritó enfurecido, si matais á los dos, ¿quién escribirá á Torlonia para que nos mande el rescate? M. B.... habia desviado con la mano la puñalada que le dirigia el segundo gefe, recibiendo en ella una fuerte herida, pero el mismo grito de su compañero lo contuvo, y cogiendo por el cuello al desgraciado, lo levantó en alto arrojándolo con violencia á los pies de sus camaradas. «¡Atad fuertemente á ese loco, añadió Barbone, y haced lo mismo con ese otro, señalándome con el dedo, aunque creo que ya tiene todo lo que ha menester.» Fué forzoso dejarme maniatar porque tenia la boca de un trabuco en el pecho y una pistola amartillada en cada oído. Luego que lo hicieron á su sabor, nos llevaron arrastrando á un lado: mi herida me causaba dolores vivísimos, y sufría lo que no es creible: no obstante me parecia que no habia padecido ningun órgano principal, porque respiraba sin dificultad y no echaba sangre por la boca. ¡Lo que es el instinto de la propia conservacion, y el egoismo tan natural á la especie humana! No debo dejar de confesar que en aquel primer momento no pensé en mis infortunados compañeros, mas luego que el recuerdo de su amarga situación hirió mi imaginacion, dirigí penosamente la vista hacia ellos.



«Desembarazados de nosotros Barbone y su segundo se dirigieron impetuosos á sus víctimas: un solo grito de horror, una sola plegaria pronunciaban los labios de las desventuradas, estrechamente abrazadas, á las que respondían las risotadas y mofa de aquellos monstruos que las cercaban, procurando enardecer los brutales designios de sus gefes con las palabras y dichos mas obscenos. Ha llegado ya el momento del sacrificio. Cada bárbaro se apodera de la que le ha cabido en suerte, luchan con ellas, se hacen giras sus vestidos, quedando descubiertos los brazos y seno: las fuerzas de las infelices se han debilitado ya: la doncellita B.... al arrancarla de los brazos de su madre habia hecho el último esfuerzo, agarrándose convulsivamente á su vestido é intentando lanzarse á la hoguera para perecer en las llamas; pero el bandido lo habia impedido, y su impura boca profanaba ya los virginales labios de la inocente: la madre derribada en tierra por su vigoroso agresor daba gritos desesperados, espantosos, gritos de muger indefensa, que el que los ha oído una sola vez, llegan al alma y vibran para siempre en el corazón, cuando de repente un vivo resplandor ilumina esta abominable escena, silban las balas por encima de nuestras cabezas; uno de los bandidos titubea y cae rodando en medio del fuego y muere abrasado, otro dá un ¡ay! espantoso y queda yerto á mis pies: una prolongada detonación; cien tiros de fusil resuenan á un tiempo.

—Bendito sea Dios! los malvados han sido sorprendidos; este fué mi primer pensamiento. Barbone y su cómplice habian abandonado su presa luego que oyeron los primeros disparos y tomaron las armas resueltos á defenderse.

—Echaos á tierra, grité en inglés á M. B.... y á su hija, porque ví que intentaban ponerse en pié con aire azorado, no os movais, puede alcanzarnos alguna bala, tranquilizaos, son vuestros libertadores.

«Mas las señoras nada oían, quedaron petrificadas y como muertas. Los bandidos vueltos de la primera sorpresa opusieron alguna resistencia; empero traspassado de un balazo uno de ellos cae muerto casi encima de M. B.... el teniente la agarra por los cabellos y la lleva arrastrando á alguna distancia de aquel sitio de desolación; pero como los soldados avanzan por todas partes á paso redoblado, la abandona, dándola antes una recia patada: entretanto la fusilería no cesaba, y fué un milagro que no pereciese alguno de nosotros. Cuando hubo cesado el fuego llamé á un soldado para que cortase los cordeles con que estábamos atados de pies y manos, y casi arrastrando nos acercamos á nuestras compañeras que estaban trémulas y casi sin sentido. Entretanto la sierra habia quedado enteramente limpia de malhechores: siete habian quedado muertos ó en poder de nuestros libertadores, pero los dos gefes con unos siete ú ocho hombres mas lograron escaparse. El comandante de la fuerza nos contó que sus soldados habian sorprendido y degollado á uno de los que estaban de centinela, y que sin duda hubiera caído en su poder toda la gavilla á no ser porque habiendo oído gritos y lamentos de muger, y creyendo que iban á cometer algun asesinato habia mandado hacer fuego.

Nuestras amigas iban dando señales de vida, por lo que el comandante mandó que con el mayor cuidado las acomodasen en unas parihuelas, lo mismo que á nosotros, porque las fuerzas de M. B.... estaban enteramente agotadas, y mi herida me causaba un entorpecimiento y postración terrible, particularmente en el costado derecho: cada camilla la llevaban entre cuatro soldados, los restantes iban custodiando los presos. La pobre francesa se hallaba en el estado mas deplorable, y sin embargo, la cólera era el sentimiento que mas la dominaba; á los soldados les costó el mayor trabajo impedir que diese de bofetadas á uno de los presos, porque, segun decia ella, lo conocia por haberlo visto un poco de cerca.

Ya estábamos en la posada de Fondi y aun pasó mucho tiempo antes que las señoras saliesen del estado de estupor y languidez en que las habian puesto los acontecimientos de aquella aciaga tarde; el desorden de sus cabellos, sus vestidos rasgados, su mortal palidez presentaban un cuadro lastimoso, y no obstante, ¡qué interesantes, cuán bellas estaban, en especial cuando ruborizadas y sin alzar la vista del suelo nos daban gracias por nuestros cuidados amistosos!

Un cirujano de Terracina que reconoció mi herida aquella misma noche vió que únicamente habia sufrido el músculo pectoral sin que el hierro asesino hubiese internado hasta la pleura. La mano de M. B.... le habia sufrido horriblemente, pero el habil facultativo que habia servido en otro tiempo en el ejército de Marat, conociendo que la herida no era de gravedad, no encontró inconveniente para que al día siguiente nos pusiésemos en camino para Roma en donde no tardamos en verlas cicatrizadas. Mas por desgracia tan lamentable aventura habia derramado un mortífero veneno en el corazón de M. B.... pasó aquel invierno en un estado de languidez que hacia desesperanzar de su vida, y por fin murió en la primavera siguiente de resultas de los rápidos progresos de la enfermedad de que estaba atacado.

He tenido ocasion muchas veces de volver á ver á la viuda de M. B.... y á su amable hija, que casó poco tiempo despues con el abogado G. y estoy convencido de que la amistad que se contrae entre personas que han corrido juntas grandes trabajos y peligros es la mas sincera, mas íntima y durable.

—¿Qué pensabais vos en aquel terrible y apurado

trance? le preguntaba yo un dia que estábamos conversando familiarmente y sin reserva.

—Solo pensaba en mi hija, me contestó con cariñoso y enternecido acento.

Este Barbone es el que poco tiempo despues fué indultado por el gobierno romano, que le dió un empleo muy lucrativo: en el dia es conserje del castillo de San Angelo.

Gasparone, su digno rival, compartió con él el dominio del Apenino: los habitantes de Sonnino y de Itri le apellidan todavía el último de los valientes; pero este no ha terminado su carrera de un modo tan feliz como su colega: actualmente está preso en la ciudadela de Civitavecchia: solo tenia 16 años, cuando no queriendo absolverle el cura de su parroquia por cierto robo que habia cometido, lo mató en el mismo confesonario, huyó á las montañas uniéndose con algunos amigos y se hizo salteador. Un día los carabineros sorprendieron y envolvieron su gavilla: Gasparone no se arredra: de dos puñaladas mata á los dos soldados que trataban de sujetarlo, se hace fuerte en una quebrada de la montaña, pone fuera de combate á otros seis, y queda suyo el campo: su capitán habia muerto en la refriega, y maravillados sus compañeros de tanto arrojo y valentía, por aclamacion lo escogieron para que los mandase: su reputacion se extendió muy pronto por todo el pais, y no tardó en reunir bajo sus órdenes mas de doscientos foragidos. El mismo confiesa haber cometido 143 asesinatos; y no obstante tan inaudita atrocidad, á ningún gefe han amado tanto los montañeses romanos. Yo mismo he visto á los pastores de Monte-Cave derramar lágrimas de enternecimiento y de dolor cuando referían sus proezas: en parte eran disculpables, porque Gasparone era menos grosero y feroz que su rival, y siempre hablaba de él con alto desprecio. Se jactaba de ser cortés, comedido y atento cuando se presentaba ocasion. Uno de los tenientes de Barbone habia robado todos los seminaristas de un colegio: Gasparone hizo mas: en medio del dia arrebató del convento de Monte-Cómmodo treinta y cuatro jóvenes religiosos, y bien escoltados por los suyos, los llevó á un espeso bosque: allí puso en libertad á las que no eran ricas: estas encerradas en una oculta caverna en medio de espantosos precipicios, permanecieron ignoradas de todo el mundo por espacio de diez dias, viviendo entre aquellos desalmados; y sin embargo, cuando recibieron la cantidad exigida por su rescate, las pusieron en libertad, sin que ninguna de ellas tuviese motivo para lamentarse del menor ultraje y ni aun de falta de respeto; tan subordinados y obedientes tenia Gasparone á los suyos. No obstante estas prendas, fué traidoramente vendido por su querida, que lo puso en poder de la justicia: en el momento de entrar á prenderlo, su falsa amiga arrojó por una ventana su puñal y carabina; mas él enfurecido vengó tan negra traición; porque antes que los esbirros echasen á tierra la puerta la ahogó con sus manos.

Gasparone figurará en la historia del bandolerismo bajo dos distintos aspectos, como hombre dotado de ingenio y como héroe que sabe llevar á cabo sus proyectos: en los siglos XIV al XVI, un gefe como él hubiera rivalizado y aun oscurecido á los Esforzias, los Carmagnolas, los Pietro Saccone y otros célebres *condottieri*.

Con el indulto y sumision de Barbone, la captura de Gasparone y algunos castigos ejemplares que ha mandado hacer el cardenal Gonsalvi se ha conseguido la desaparicion de las grandes bandas: sin embargo no se crea que se viaja por Italia con la misma seguridad que en las demas naciones de Europa como pretenden algunos optimistas: los robos á mano armada, hechos por salteadores que se reúnen para dar un golpe de mano y luego se dispersan, son tan frecuentes como antes.

Pocos extranjeros habrá que si han viajado siquiera un par de años por aquel pais no hayan tropezado con ellos. Hace muy poco tiempo que nuestro amigo Mr. Cabat, artista de un mérito poco comun, vió brillar el puñal de los bandidos á dos pulgadas de su pecho: no llevaba consigo mas que sus lapiceros y album, pero como aquellos siempre están por lo positivo, y lo que menos aprecian es esta clase de riqueza, estuvo en muy poco que no vengaran sus aceros este golpe en vago: otro extranjero cuando llegó á Roma no pudo salir de su aposento en una semana, por que cerca de Viterbo lo habian despojado de cuanto tenia, hasta del vestido que llevaba puesto. En fin, en este último año hemos visto al intrépido viajero Mr. Dabadie precisado á presentarse en los salones de Monte-Citorio, residencia de los ministros cardenales, vestido de armenio: este traje de máscara era una finísima sátira de Dabadie al gobierno romano. Aquellos perspicaces ministros pudieron comprender cuan cruel era para un viajero despues de haber recorrido por espacio de tantos años las regiones incivilizadas y bárbaras de la Abisinia, verse despojado en un instante de su rica coleccion de manuscritos orientales, y toda clase de objetos preciosísimos recogidos á costa de tanto dispendio, sudores y fatigas. ¿Y no era tambien muy bochornoso para los señores cardenales ministros del Interior y de la Policía saber que este robo atrevido se habia verificado casi á las mismas puertas de Roma? ¿Era que las inmediaciones de la ciudad pontificia estaban menos seguras que los desiertos de Africa, ó bien que los habitantes del territorio romano eran menos civilizados que los árabes beduinos?

Sin duda los habitantes de Roma son de esta opinion, porque temen mas á estos ladrones de aficion

que á los mismos gefes de las bandas mas numerosas de antaño. Cuando menos estos obraban en regla, no mataban al viajero por descuido ó torpeza, y medianamente algunos escudos pasaba adelante, se entendían las gentes y todo iba bien: en el dia no sucede así; se os detiene, se os amenaza en medio del camino, por una miseria, por robaros una docena de camisas ó un reloj: ademas estos malvados son tan torpes, tan desmanotados, que no saben manejar el arma con que os amenazan, y sin intencion de parte suya os estropean ó matan. Muchísimos viajeros han sido víctimas de estos ladrones por no saber hacer uso de los trabucos y pistolas con que van armados.

Los desgraciados jóvenes viajeros Mr. Hunt y su esposa, cuya temprana muerte causó un general sentimiento pocos años ha, son una prueba de lo que acabamos de decir. Esta amable pareja iba á visitar los antiguos templos de Pesto: llevaban en el carruaje alguna bajilla de plata, de la que imprudentemente se sirvieron para el desayuno que hicieron bajo los pórticos del templo de Neptuno: su esposa llevaba tambien al cuello una cadena de oro, y los dedos llenos de sortijas: los paisanos vieron todo esto, y la ocasion les pareció la mas favorable: armados de una mala carabina y algunas hachas, se ocultaron junto al camino á alguna distancia del templo, y detuvieron al carruaje cuando volvía. Mr. Hunt no pensó en defenderse, antes bien echó á broma aquel encuentro, y riendo á carcajadas y con ademán festivo tiraba á la cabeza de los malvados algunas naranjas de las muchas que iban en una de las bolsas del coche. Estos proyectiles no intimidaban á los bribones que con toda llaneza y familiaridad subieron al estribo del carruaje, echando uno de ellos la mano al pecho de Mme. Hunt para arrancarla la cadena. Lleno de indignacion el esposo al presenciar tan descomedida accion, apostrofa enérgicamente al bandido, echando al mismo tiempo la mano á uno de los bolsillos de su levita: cree el miserable que Mr. Hunt busca alguna pistola que lleva oculta, salta á tierra y para intimidarle le apunta con la carabina: sale el tiro, aunque involuntariamente segun confesó el agresor al tiempo de ir á espirar su crimen en el cadalso. La bala atravesó el pecho del viajero y tocó en la cabeza de su esposa. Mr. Hunt espiró en aquel mismo dia, su muger en la siguiente mañana.

Cuando los pobres romanos se lamentan y refieren con cierto énfasis otras varias desgracias por el mismo estilo, se entregan á cavilaciones muy estrañas, considerando que estos ladrones visosos esponen á mil peligros á los viajeros; casi llegan á desear fuese aquella la época en que los Barbone, los Fra-Diáholo y los Gasparoni, infestaban los caminos de Nápoles y Roma. Cuando menos, dicen ellos, entonces se tomaban mil precauciones, y como por otra parte, aquellos gefes no hubiesen permitido que ningún recién venido entrase á la parte en las ganancias, los robos no eran tan frecuentes como en el dia.

Segun el giro que van tomando las cosas, mucho me temo que los romanos vean antes de mucho cumplidos sus deseos. En efecto, si el gobierno del papa no adopta medidas enérgicas y de rigor; si llega á estallar la guerra en sus estados, no tardarán en formarse numerosas gavillas de ladrones, porque á la verdad las costumbres son siempre las mismas de antes: el gobierno ha contenido, y aun si se quiere reprimido, el instinto natural, la inclinacion del pueblo á la rapina; pero nada ha hecho para corregirla; el gérmen existe aun con todo su vigor; se han dispersado los bandidos, pero propenden á reunirse; es un vicio de constitucion física, una enfermedad hereditaria y contagiosa, que una medicina fuerte y heroica ha suspendido pasageramente sus efectos: empero sin cortar de raíz la causa que la produce; si el médico se descuida un solo dia, si el enfermo se abandona á su depravado instinto, volverá á aparecer en el momento, con los mismos síntomas y malignidad que otras veces.

## SEMANA CIENTIFICA.

### APUNTES ACERCA DE LA INDIA.

#### NOTABILIDADES INDIANAS.

Bajo el nombre genérico de India comprendemos la-region meridional del Asia, dividida en dos grandes penínsulas, que toman el nombre de Indias Orientales. La primera se designa con el nombre de India de la parte de acá del Ganges ó Indostan, y la otra con el de India trasgángética ó Indo-China.

La India trasgángética es una gran península del Asia Meridional, que tiene por límites: al Norte el imperio chino, al Este el mar de la China, y al Oeste el golfo de Bengala. Los habitantes de este pais son feroces, y están casi siempre ocupados en guerras intestinas, de lo cual resulta que la agricultura se halla sumamente descuidada, y por consiguiente poco desarrollado el comercio y la industria.



India inglesa ó imperio Indo-Británico, es el imperio del Asia formado por numerosos territorios que posee la Gran Bretaña en las Indias Orientales. En la India de la parte de acá del Ganges ó Indostan, las posesiones inmediatas de la compañía inglesa de las Indias, sus posesiones mediatas y las posesiones particulares de la corona de Inglaterra. Las primeras comprenden las presidencias de Calcuta, Madrás y Bombay, subdivididas en distritos y estos distritos en pergunahs, administrados directamente por agentes de la compañía; las segundas consisten en cerca de cuarenta pequeños estados gobernados por príncipes in-



Chino.

dígenas; y en fin, las posesiones particulares de la corona de Inglaterra se componen solamente de la isla de Ceilan, que forma un gobierno del mismo nombre. Los ingleses no poseen todavía mas que una parte de la India trasgánica, y aun en muchos sitios su dominación es puramente nominal.

Damos el nombre de India francesa, portuguesa y dinamarquesa á los diferentes territorios que poseen los franceses, los portugueses y los dinamarqueses en el Indostan. Pertenecen á los franceses Pondichery, Karical, Yanaon, Chandernagor y Mahe: á los portugueses Goa, Damón, Diu y el Bedjapur, y á los dinamarqueses Tranquebar y Sirampur.

Hechas estas ligeras indicaciones acerca de la India, no será ocioso añadir algo por vía de complemento respecto á varias de las notabilidades de dichos países. Empezamos por el capitán apresador de marrones, personaje importante, activo, incansable perseguidor de los infelices que procuran sustraerse al yugo de la esclavitud: estos desgraciados negros, que se fugan y andan errantes por los desiertos, y sustentándose con lo que roban ó agencian por otros medios, se llaman en la India marrones.

Pero el tipo mas extraño y particular que existe en



Patagon.

la India es aquel de cuya descripción vamos á ocuparnos en seguida. Sin embargo, prevengamos á nuestros lectores que el dibujo del indio devorador que tienen á la vista, y las observaciones que hacemos, se hallan en varias obras muy recomendables, y el hecho que indican fué referido por el mayor Hardwick á la *Sociedad real asiática*, que lo dejó consignado en sus Memorias. Ese indio de la blanca y larga barba no es el personaje mas interesante de la indi-

cada historia; el maravilloso crecimiento de su barba, tan larga que se veía precisado á suspenderla con la mano para que no le arrastrase por el suelo, no hay duda que es un fenómeno sorprendente; pero la extraordinaria cualidad de su compañero admiraba mucho mas á los ingleses y á los indios mismos que la presenciaban. Este hombre fué conocido en la provincia de Radjután y especialmente en Lucuow, con el nombre de comedor de carneros. Si hemos de dar crédito á muchos testigos oculares, este hombre extraordinario levantaba un carnero vivo hasta llevárselo á su boca, y en pocos minutos devoraba casi toda la carne del animal y se bebía su sangre; varias veces este hombre carnívoro se comía seguidamente otro carnero, dejando únicamente algunos pequeños restos para otra ocasión. Verificada la deglución se tragaba un poco de la planta llamada *madar* ó *asclepias gigantea*, que se cree facilita la digestión, y que sabemos se emplea en la India como medicamento. Por eso hemos copiado fielmente el dibujo original que representa á nuestro comedor agitando sobre su cabeza una rama de *madar*, del mismo modo que lo hacia despues de cada comida.

Los crédulos, que por cierto hay muchos en la India, miraban á este hombre dotado de una naturaleza algo mas que humana, y creían que en varias ocasiones se comía á los niños, á falta de carneros.

El viejo de la barba larga, compañero inseparable del comedor de carneros, calculan los viajeros por las observaciones hechas por los naturales de aquel país, que tendría mas de cien años. Le llamaban el *Gura*, ó el *padre espiritual* del hombre voraz, y probablemente era el que guardaba el producto de los espectáculos que daba el comedor en diferentes partes, ejerciendo su carnívora cualidad. Un viajero inglés, testigo de una de estas comidas, se quejaba de haber visto á este devorador un día en el que tenía poco apetito, y por consiguiente no pudo comerse mas que un carnero. «El indio, dice, se encontraba este día muy desgastado, pues solamente devoró un carnero; sin embargo, cada cuarto del dicho animal, pesaba unas trece libras.»

Delhi es la antigua capital del imperio del Mogol, fundado por Babour, descendiente de Tamerlan, cuyo imperio, despues de haber subsistido dos siglos con gloria, en nuestros días ha decaído rápidamente, no existiendo ya mas que una sombra de soberano, que se sienta en el trono de Delhi y que los ingleses protegen y pensionan. Sin embargo, confesemos que pocos países han sido invadidos con tanta frecuencia como la India, y pocos se han visto tratados con tanta crueldad por los vencedores.

La principal etiqueta de una visita al emperador, consiste en un cambio mútuo de regalos cuyo valor se arregla al rango del que hace la visita. Es tambien cosa importante despues de los saludos, cuyo número está determinado, entregar una cantidad de dinero que el príncipe acepta desde luego, y de esta manera aumenta sus aborros.

El grabado que presentamos del general de la guardia imperial, es una copia exacta del que aparece en una obra inglesa, escrita por un viajero que tuvo el honor de ser presentado al emperador de esta comarca y hablar gran rato con esta dignidad indiana.

Baroda es una vasta y populosa ciudad de las Indias Orientales, con muchas y súcias calles que obstruyen los cerdos cruzándolas en todas direcciones y revelando miseria por todas partes, á pesar de existir grandes riquezas entre los comerciantes, asi indígenas como europeos.

El actual radjah de Baroda es un hombre de talento, que gobierna por sí mismo sus estados con tanta energía como justicia, sin tomar consejos de sus ministros; pero tiene el gran defecto de ser un hombre estremadamente avaricioso. Posee un territorio con-

siderable, aun cuando no está continuo, sino compuesto de varios pedazos interpuestos entre las posesiones de la Gran Bretaña y las de otros radjahs in-



Capitan apresador de marrones.

dependientes. Sus rentas, que ascienden á unos ochenta millones de reales, son muy superiores á lo que podría calcularse de los productos territoriales, atendida



General de la guardia del emperador de Delhi.

la estension de sus tierras, cuya mayor parte son estériles y silvestres, y solo pueden explicarse por la fertilidad y población de los distritos, que en efecto



son muy productivos. Por lo demás, después de Rundjet-Sing, el radjah de Baroda es el mas rico y poderoso soberano de la India.

El inglés Ebert, obispo de Calcuta, nos ha dado

vando á cuestas un grueso paquete de cohetes; algunos iban á pié, armados con sables y fusiles. Esta tropa formaba una larga calle á cuyo extremo vimos muchos elefantes, uno de los cuales, el del radjah, esta-

ba enjaezado con grande magnificencia. En fin, por su pompa y riqueza, el espectáculo que apareció á nuestros ojos sobrepusó en gran manera á mis esperanzas, y escité tanto mas mi curiosidad, cuanto que era enteramente asiático, sin ninguna de aquellas imitaciones de traje ó de ceremonial europeo que habíamos observado en otras cortes. Nos apeamos y caminamos á pié por entre las dos líneas de tropa, llegando finalmente al parage donde estaba el radjah. Era este un hombre de corta estatura, regordete y representando unos treinta años. Hechos los cumplimientos acostumbrados, me preguntó la dignidad oriental cuando iba á hacerle mi visita, y le contesté que dentro de dos días; luego subió á su elefante y nos separamos atravesando la ciudad por distintas direcciones.

«El día señalado fuimos con el residente británico, acompañados del mas ostentoso séquito que nos fué dado reunir, á visitar al radjah, el cual siguiendo las mas estrictas reglas de la etiqueta oriental, nos recibió en un salon largo y estrecho al que se subía por una mala escalera. Había en este aposento coladuras encarnadas y cortinajes en las ventanas, una multitud de pésimos grabados ingleses colgados en las paredes, arañas suspendidas del techo y una fuente en medio. El trono del radjah se hallaba situado en un extremo, y se componía de un amontonamiento de almohadones. Al lado izquierdo del trono había una hilera de sillas, en las que tomamos asiento; pasamos la velada con música, baile y cena; lo único que notamos de extraordinario fué que por cortesía ó etiqueta nos concedió el radjah una audiencia privada en su propio gabinete, reducida estancia que contenía varios objetos de lujo y comedidad traídos de Europa, entre los cuales se notaban dos grabados, uno de Napoleon y el otro de Wellington. El día antes de mi partida me hizo el príncipe una visita en medio de todo su esplendor para darme la despedida. Llevaba consigo á su hijo, niño de unos seis años, que goza ya de la consideración de un gran personaje, pues es el heredero presunto; todos trabaron mutuamente conversacion con la persona mas inmediata, en tanto que el radjah me participaba que tenía una hija en estado de elegir esposo; le había encontrado un excelente partido, pero no poseía riquezas suficientes para poder sufragar los gastos indispensables; mas esperaba que le prestase dinero el gobierno inglés mediante un interés razonable. Durante estas conversaciones, los bailarines se esforzaban para agradarnos, pero nadie los favorecía con una sola mirada. La música no carecía de armonía; pero era lánguida y monótona: en cuanto á las bailarinas eran feas, como siempre sucede, y estaban empaquetadas en colorados jubones; sus bailes, pesados y sin gracia alguna, nada tenían digno de la atención de un europeo.»

Añadiremos á estos pormenores algunos rasgos característicos de las costumbres de los indios de esas comarcas. Durante los meses de agosto y setiembre,

cuando abundan las abrasadas espigas, se entregan á la ociosidad y á la pereza, al baile y al juego: generalmente se los vé echados ó entregados á frívolas contemplaciones, jugando á un juego muy semejante al de los dados, por el cual se enloquecen y estravian. Entre ellos se ejerce la hospitalidad de un modo muy notable, pues siempre ofrecen á los estrangeros lo mejor que poseen. Si al entrar un guerrero en una casa no es invitado á comer inmediatamente, queda resentido como si le hubiesen hecho la mayor ofensa, aun cuando no haya hecho mas que acabar de comer en su propia casa. En estos casos no basta ofrecer al



Natural de Otaiti.

huésped los manjares ordinarios, sino que es preciso presentarle lo mas esquisito, como azúcar, aceite de oso, miel y ron, cuando lo tienen, y lo contrario se reputa como una grosería ó una desatención. Si, como sucede muy á menudo, no hay ninguna especie de alimento, se declara con la mayor franqueza, y esta satisfacción es aceptada al momento con cierta complacencia.

Son muy á propósito para soportar una fatiga continua, en términos que las mugeres cargadas con pesados equipages en las espaldas, hacen igual camino que un caballo, y casi con la misma velocidad. El rigor con que crían á los hijos no es tan grande como ha querido suponerse; el dar latigazos es entre ellos un castigo que degrada; pero las faltas se castigan con una inmersión en agua fria, por lo cual los hijos son en invierno mucho mas obedientes que en verano. Conservan todavía una horrible costumbre, la del infanticidio, de que son victimas principalmente las hijas: el origen de esta bárbarie debe acaso buscarse en la dificultad de contraer buen matrimonio: la vanidad, esta es la causa, puesto que no tratan de justificar semejante costumbre por la tradicion. Entre los chinos existe, sin embargo, una ley que hace de ello obliga-



Negro mozambique.

ción, les permite deshacerse de las hijas, y hasta invocan la intervención del cielo en este acto de atrocidad: en ciento cincuenta familias solo se hallan treinta niñas por ciento noventa niños. El radjah de Bondi se ha visto inducido por las representaciones del último agente político inglés á desterrar de sus estados el infanticidio, y el gobernador general escribió desde luego á este príncipe manifestándole toda la satisfacción que le causaban sus dignos esfuerzos para evitar esta criminal costumbre.

Cuando se trata de pequeñas distancias no andan



El viejo devorador de carneros y su guía.

algunos pormenores curiosos de un viaje que hizo á Baroda y de su visita al radjah. Entre otras cosas dice lo siguiente: «A unas tres leguas de la ciudad nos encontramos con el residente británico, que había venido á recibirnos; me dijo que el radjah había salido de pa-



El radjah de Baroda.

lacio y que le halláramos fuera de los muros de la ciudad, á la sombra de los árboles. Apresuramos el paso para no hacernos esperar mucho tiempo por dicha dignidad, y con efecto, después de dos horas de marcha divisamos muchos soldados, casi todos árabes, montados unos en caballos y otros en camellos, lle-

quetadas en colorados jubones; sus bailes, pesados y sin gracia alguna, nada tenían digno de la atención de un europeo.»

Añadiremos á estos pormenores algunos rasgos característicos de las costumbres de los indios de esas comarcas. Durante los meses de agosto y setiembre,



mas veloces los soldados indios que los europeos; pero soportan las fatigas durante mucho tiempo, de manera que pueden correr de doce á catorce horas sin descansar, y despues de una comida apresurada y de un cortísimo intervalo de reposo ya se hallan dispuestos á caminar otro tanto y de la misma manera. Sus reglas militares son pocas y muy sencillas, aunque notables por su sagacidad y muy adecuadas al género de guerra que se ven obligados á emprender continuamente.

Diremos para terminar que la circunspeccion tal vez mas que la audacia es el rasgo característico del sistema militar de los habitantes de este pais: y su fin principal consiste en destruir al enemigo con el menor riesgo posible. Sin razon se ha creido que estaban faltos de disciplina; sus maniobras son poco complicadas, y las efectúan con suma precision é inteligencia. Son muy dados á la supersticion y tributan humilde respeto á sus mágicos, los cuales son casi todos viejos decrepitos.

M. P.

## SEMANA LITERARIA.

### MARTIN.

(Conclusion).

Martin se levantó inmediatamente, sacó del seno un pañuelo azul, y acomodó en él su exorbitante ganancia: algunos perdidosos le lanzaban torbas y siniestras miradas y el viejo Mentor que conocia el terreno lo amonestó que se hiciese acompañar de un sereno; pero el impávido quinto se caló el gorro, acarició su grueso garrote y bajó las escaleras de cuatro en cuatro.

Puesto en la calle comenzó á trotar como un loco: á veces se paraba en una esquina y entonaba con todas sus fuerzas alguna canción de la tierra, hasta que por último, cansado de callejear con su tesoro debajo del brazo llamó á la puerta de una lóbrega y sucia posada, y preguntó cuánto le llevaria por una cama para dormir aquella noche. «Una peseta.» Estuvo fuertemente tentado para pasar adelante y buscar otro albergue no tan caro; pero no importa, dijo para sí, tengo medios para hacer este despilfarro.

—Buena muger, dijo él á la dueña de la casa, haga vd. que me den un cuarto con buena cerradura, porque traigo mas de un millon en este pañuelo.

Miró la vieja el pelaje del demandante, hizo un gesto de desprecio, y llevó á Martin á un tabuco lóbrego y reducido, que á buen seguro no valia lo que el suyo de San Martin. Arrojóse vestido sobre un duro y fermentado lecho, y procuró coordinar sus ideas, mas á lo mejor cerró los párpados y se quedó dormido. Soñó que se hallaba en el escenario del teatro, y que vestido con un brillante traje de color de carne jugueteaba en medio de un círculo de agraciadas ninfas, bellas como ángeles que lo acariciaban, lo estrechaban contra su palpitante seno con sus brazos alabastrinos y que como vencedor de sus corazones lo llevaban en triunfo. ¡Cáspita! sin duda por las gallegas venas del buen Martin circulaba sangre de sultan: en lo mejor de tan dulce ensueño se despierta desfavorido, todo su cuerpo bañado en sudor. «¡Qué hermosas son! ¡qué hechiceras! dijo para sí, mañana les llevo el millon y serán mias... ¡todas, todas!

Firme en tan laudable propósito se volvió á dormir; pero esta vez soñó que con su mochila á la espalda se dirigia á su pueblo despues de haber cumplido los seis años de servicio: ¡seis eternos años, y en todo este tiempo no haber recibido noticias de Escolástica! ¿Le habrá olvidado? Cuando llegó á la cima de la colina en que habia hecho alto la vez primera, dirigió una mirada á Duyo: su casita estaba junto á la del viejo domine, la montaña la Nave, la punta del Sardinero, las aldehuelas de Castro, Dende, Escaraiz, todo el pais estaba en el mismo estado que lo habia dejado, porque para la naturaleza seis años son un soplo; pero para el corazon de una joven... Apoyado en su grueso garrote se entregaba á las mas desconsoladoras reflexiones cuando creyó percibir á lo lejos las incultas arenas de la costa que doraba el sol con sus oblicuos rayos, sitio que siempre escogia el tio de su amada para demostrar con un ejemplo la aversion que profesaba á la especie humana, su vista le estremeció; un cruel presentimiento oprimia su corazon: bajaba precipitadamente la colina para salir pronto de dudas y oír su sentencia: veia, como si estuviese despierto á Escolástica sentada en el umbral de la casa, afligida y apoyando la cabeza en sus manos, que él se presentaba y la jovencita daba un grito de alegría y caia medio desmayada en sus brazos, al mismo tiempo que oia la voz de Nicolás que le decia: «Bien venido seas, hermano mio, he cumplido mi promesa, te he conservado el amor de Escolástica.»

Despertó Martin bañado los ojos en lágrimas; mil dulces recuerdos que habia olvidado en un momento de delirio, se agolparon á su acalorada imaginacion.... Nicolás, Escolástica, pensaba él, mi hermano, mi desposada.... ¡Ah! Dios me ha hecho rico y quiero que lo seais vosotros tambien: esta riqueza no es solo mia, es de los tres: ¡pobre joven! me ama despues de seis años de ausencia.

Estamos ciertos de que el viejo maestro de escuela hubiera soltado la carejada al oír tan solemne disparate, y que hubiese exclamado no sin alegar antes algunas sofisticas razones, que tomar un sueño por realidad, es edificar en la arena, pero necesidad por necesidad, vale mas dejarse lisonjear por un ensueño, que comprar al contado estando despierto todo un cuerpo de baile. Arrepentido Martin de su locura se atuvo á sus primeros amores y no quiso volver al teatro, porque desconfiaba de su arrepentimiento. Despues de haber puesto su caudal en parage seguro, se dirigió á un memorialista y le dictó una larga epistola, mandando la dirigiese á San Martin de Duyo, feligresía de la provincia de la Coruña, diócesis de Santiago, partido judicial de Corcubion y ayuntamiento de Finisterre.—Franco.

### III.

La mensageria de la Coruña debia llegar á las tres de la tarde, y aquel día ya estaba el impaciente Martin antes de la una paseándose de arriba á bajo por la anchurosa calle de Alcalá: cada vez que oia el ruido de una galera se acercaba á ella, y despues de haber pasado minuciosa revista por los semblantes de los que venian dentro. Si veia que no eran los que él aguardaba, miraba el reloj y daba una colérica patada en el suelo.

Fácil es conocer que ya habia puesto Martin un sustituto para librarse del servicio, y aun habia hecho otra cosa mejor á fé mia: sus cabellos, émulo de los de Absalon, habian caido bajo la inexorable tijera del peluquero: su tosco chaqueton de burriel habia sido reemplazado por un elegante frac azul con botones de oro, y un sombrero de finísimo castor y de última moda cubria su espaciosa frente; pero nos vemos precisados á confesar que con este nuevo traje perdia Martin un noventa por ciento: sus anchas espaldas no se avenian con la estrechez del ajustado frac; su cabeza, viuda de sus cabellos, y sobre todo de su pardo gorro, aparecia monstruosa y desproporcionada, y su mirada, ya tímida, ya feroz, contrastaba de un modo chocante con su traje cortesano. En su antiguo vestido habia cierta poesia y verdaderos contrastes; se veian unidos el vigor de Hércules á la debilidad de un tierno niño, bruscos modales junto á la docilidad de un cordero, y sus acciones y movimientos tenian cierto encanto, pero su frac, su sombrero, pantalon y botas habian hecho desaparecer todo su vigor, docilidad, dulzura y desaliño, y presentaba un tipo verdaderamente cómico. Habia sido un hermoso aldeano, y se habia transformado en ciudadano risible; digaseme sino qué pareceria un tosco palo de encina cubierto con su áspera corteza y guarnecido con cordones de seda y puño de oro.

Por fin sonaron las tres en el reloj del Buen-Suceso, y poco despues se dejaron oír los reiterados chasquidos de un látigo: una colosal galera, cargada sus costados y zaga de equipages, efectos y polvos, y sus ruedas cubiertas de lodo hasta el cubo, se dirigia lentamente hácia la posada de la Encomienda: el mayoral, ataviado con su prosaica calesera y encarnado gorro, dirigia el ganado animándolo con su bronca voz y flexible látigo; Martin ensanchó las ventanas de sus narices para percibir mejor cierto tufillo á sardinas y ostras, perfume predilecto de su pais natal. Ocupaba preferente lugar en la delantera una jovencita, adornada la cabeza con un pañuelo prendido á estilo de la tierra, y junto á ella un mocito cuyo macilento rostro se perdia bajo la ancha ala de su empolvado sombrero.

—Escolástica, Nicolás, gritó Martin esforzando la voz.

Los jóvenes conocieron la voz y dirigieron la vista hácia donde habia salido, pero solo vieron á un señor con frac azul y botones de oro, y quedaron perplejos, porque aquel no era ciertamente el Martin de Duyo.

—Nicolás! Escolástica! volvió á gritar el personaje estendiendo los brazos.

Esta segunda exclamacion desvaneció toda duda y recelo: Escolástica se deja escurrir suavemente, y Martin la recibe en sus robustos brazos estrechándola contra su pecho: mas cauto Nicolás bajó despues aunque con mas precaucion, y entonces principiaron los abrazos, las felicitaciones y las interminables caricias: sobre todo Nicolás no podia contener su alegría ¡escelente joven! reia, lloraba á un mismo tiempo, no se veia harto de abrazos y apretones de manos. No era extraño: Martin les habia escrito su brillante fortuna y Nicolás habia aprendido aritmética y sabia muy bien lo que vale un millon, asi se explica la ternura, cariño, y extraordinarias demostraciones de contento que manifestaba á su compatriota. Luego que se vieron satisfechos de abrazos el Creso hizo que se arrojase un coche simon: el equipage era harto reducido y se acomodó en la zaga: instalados ya dentro del carruaje principiaron á cruzarse preguntas sobre preguntas con tanta rapidez que las mas quedaban sin contestacion: en los momentos primeros de expansion la lengua habia enmudecido y las acciones habian suplido por las palabras.

—¿Qué noticias traeis de la tierra? dijo Martin.

A esta sencilla pregunta el semblante de Escolástica se inmutó, la agradable sonrisa desapareció de sus labios: su primo procuró dar á su rostro un aire de tristeza, sacó el pañuelo y lo aplicó á los ojos para enjugar las lágrimas que no vertian. «Mi padre, mi pobre viejo padre...» el dolor no le permitió proseguir.

Asustado Martin con tan repentina tristeza iba á reiterar la pregunta cuando fijó la vista en el sombrero de Nicolás rodeado con una ancha y negra gasa; y notó al mismo tiempo que dos gruesas lágrimas se deslizaban por las pálidas mejillas de su amada: al instante comprendió lo que significaba el súbito dolor de los recién venidos.

La travesía fué triste y silenciosa como es de suponer, y no cobró su imperio la alegría hasta que llegaron á la puerta de la casa de Martin: era esta de elegante apariencia, recién construida y pintada al óleo. Nicolás y Escolástica se quedaron con la boca abierta, y creyeron que soñaban cuando vieron la magnificencia y ornato de las habitaciones: las salas vestidas con papel del mejor gusto estaban adornadas con ricas sillas de tapiceria, cómodas y elegantes sofás de muelle, grandes espejos con marco dorado y el suelo cubierto con esquisitas y costosas alfombras. Martin habia tomado una tintura de gusto desde que era millonario, y aprendido á vivir.

—¿Todo esto es tuyo? preguntó Nicolás asombrado.

—Es nuestro, respondió Martin cogiendo con una mano la de este y con la otra la de Escolástica; si, tuyo, hermano mio, y tuyo tambien esposa mia, á no ser que hayas mudado de parecer...

—Mudar de parecer! repitió Nicolás como horrorizado con esta idea, mudar de parecer! ah! si fuera yo muger...

—Os he dado palabra, Martin, os amo dijo la joven con la mayor sencillez y candor, pero yo soy una pobre...

—Es cierto, añadió Nicolás con tono compungido, yo tambien lo soy... pero tanto mejor, asi conoceremos que se lo debemos todo.

Cuando oyó Martin las palabras de Escolástica, arugó el entrecejo.

—¡Bueno! contestó con despecho dirigiéndose al joven, tú al menos no repararás en deberme alguna cosa.

Escolástica en verdad tenia buen corazon, y la generosa conducta de su futuro la habia afectado sobremedida, mas por otra parte su traje era tan magnifico que la sencilla muchacha no se avenia á tratarlo con la familiaridad de antes, y sin que ella lo echase de ver, su amor se iba mezclando con cierto respeto; esto tal vez era una desgracia. El vino en su esencia es un licor recomendable y sin embargo solo se necesita una gota para hacer torcer un cuartillo de leche: del mismo modo el respeto es una afeccion que algunos se vanaglorian de inspirar, pero muchos son de parecer que influye en el amor lo mismo que el vino sobre la leche, y otros están por la inversa: estas dos cuestiones han tenido acérrimos defensores en pro y en contra valiéndose de argumentos tan ingeniosos como poco divertidos: nosotros en lo sucesivo nos abstendremos de reproducir esta thesis.

Entre verdaderos gallegos la alegría no quita el apetito: á la hora acostumbrada llevó Martin á sus huéspedes á comer en una de las fondas mas lujosas en que los forasteros se quedan en ayunas por admirar su riqueza y aparato: despues tomó un paleo en el teatro. Escolástica quedó sorprendida y extasiada, mas Nicolás de nada se admiró: en la mesa habia bebido burdeos á discrecion, y lo calificó muy inferior á la pegajosa sidra de su pais, y en el teatro se durmió á despecho del señor Romea y la señora Diez: este joven merecia haber nacido en Puerto Victoria.

Antes de retirarse á dormir Escolástica llamó á parte á Martin.

—El pobre señor Juan, le dijo, supo antes de morir vuestro heroico proceder y cuanto habiais hecho por su hijo; en el delirio de su última enfermedad no cesó de pronunciar vuestro nombre, y el día de su muerte poco antes de espirar me entregó para vos este papel, que sin duda es su testamento: aquí lo tenéis.

Martin tomó el pliego, en cuya cubierta estaba su nombre escrito con gallarda letra bastarda por el viejo domine; iba ya á romper el sello....

—Todavía no es tiempo, dijo apresuradamente la joven deteniéndole la mano, y despues añadió con cierta cortedad y empacho: el señor Juan deseaba que no se abriese esta carta hasta el día.... de.... nuestro casamiento.

—¿Y la abriremos pronto? preguntó el herrero sonriendo.

—Cuando querais, señor Martin, contestó Escolástica poniéndose encendida como las ascuas.

Es de presumir que aquel hubiera querido decir «sobre la marcha» y principiar desde luego á hacer los preparativos para la boda, pero ya se sabe que en Galicia hasta el mas ínfimo paisano observa la etiqueta del luto con la mas estricta y rigurosa puntualidad: el maestro de escuela habia servido de padre á la joven, y ademas era su sobrina; por consiguiente debia llevar el traje fúnebre por espacio de seis meses, por cuya razon se señaló el casamiento para el día primero del sétimo mes.

Cuando despertó Escolástica á la siguiente mañana lo primero que vió junto á su cama fué dos jóvenes señoritas, que le presentaban la una sombreros de toda clase y hechura para que eligiese, y la otra vestidos á cual mas preciosos. Ella escogió el sombrero mas de moda y bonito, y el traje mas airoso y bello. La misma escena se representaba poco mas ó menos en la estancia de Nicolás: cuando dejaba el lecho fué saludado por un sastre, y el joven le devolvió el saludo con el mas profundo respeto y veneracion: mientras se probaba las prendas hasta quedar vestido de pies á cabeza se cruzaron un millon de cumplimientos: entonces se



miró al espejo, quitó respetuosamente el sombrero á su propia imágen creyendo era algun grave personaje: á decir verdad el nuevo traje no sentaba mal al recién venido: era de mediana estatura, enjuto de carnes, rostro pálido, y el vestido le venia pintado: así es que al cabo de ocho dias parecia que no habia usado otro en toda su vida. El eprendizaje de su prima fué mas corto todavía: á las pocas horas se encontraba tan desembarazada, tan á gusto con su rico traje que se preguntaba seriamente á sí misma como habia podido vivir hasta entonces con su antiguo corpiño de indiana y la pesada y tosca saya de lana. Cuando salió así ataviada Martin quedó arrobado y sorprendido, y aun el mismo Nicolás por mas ocupado que estaba en contemplarse y admirarse á sí propio no pudo menos de confesar que su prima era una arrogante moza.

Eternos le parecieron los seis meses al fogoso novio; contaba los dias, las horas y hasta los minutos: Escolástica era su todo, su presente, su porvenir, la amaba hasta el exceso, puesto siempre en ella el pensamiento, y jamás en otra cosa: no juraremos nosotros si sucedia lo mismo á la desposada. Deseaba Martin que su amada fuese perfecta en todo y habia tomado maestros que la enseñasen: tan pronto le tocaba la vez al profesor de baile como al maestro de música, así es que la jóven en conciencia no podia tener siempre en ella el pensamiento en su futuro mientras se iniciaba en los misterios de la polka: por otra parte ya se sabe que la música es un arte muy difícil y que no permite distracciones.

Nicolás amante declarado de las Bellas Artes asistia gustosísimo á las lecciones para servir de pareja á su prima, cantaba con ella para hacer el duo, y Martin presenciaba todo esto con la mayor complacencia: su amigo y su novia eran tan felices!

De esta manera Escolástica se hizo una jóven tan completa como hay pocas: Nicolás en sus ratos de ocio aprendió á jugar al carté, frecuentaba los bailes públicos y adquirió el aire y desembarazo de un dandy de segunda clase. Unicamente Martin en su pristino estado, es decir un legitimo hijo de la aldea de Duyó.

Los seis meses habian espirado: con el objeto de enganar el tiempo habia principiado este á hacer los preparativos con mucha anticipacion: desparramaba el dinero á manos llenas sobre los mostradores de tiendas, almacenes de modas y diamantistas; queria que Escolástica se presentase ataviada como una reina, y ella no deseaba otra cosa. Llegó por fin la víspera del deseado dia: Martin se recogió muy temprano, pero no pudo cerrar los ojos, y ya estaba en pie cuando salió el sol: Escolástica no se habia levantado aun; Nicolás probablemente estaba roncando segun costumbre; ¿qué haria pues? ¿en qué emplearia el tiempo? por de pronto se entretuvo en peinar sus cerdosos cabellos, los inundó de esencias y pomadas, procurando presentarse lo mas bello posible; pero en realidad solo consiguió darse el aire y engalanado porte de un novio de aldea; algo era esto, pero todavía era muy temprano; ¿en qué diablos me entretendré? se preguntaba á sí mismo, cuando alzando la vista vió sobre la chimenea la póstuma misiva del señor Juan.

A fé mia, murmuró, ¡he aqui llegado el deseado momento! tengo ya derecho á leer la carta de mi querido: estando tan desocupado bien puedo perder diez minutos.

Coge el pliego, le da mil vueltas en todos sentidos, y lo abre despues con la refinada y calculada cachaza que sorbe un marino un vaso de vino añejo.

—¡Ah, ah! dijo luego que hubo quitado el sobre, en verdad que no será larga la lectura.

En efecto, la carta no contenia mas que estas cuatro palabras: *edificar en la arena.*

—Por de pronto, añadió riendo á carcajada tendida, es menester convenir en que el buen hombre era loco de atar ¡edificar en la arena! ¡vaya un testamento gracioso!

Su primer impulso fué arrojar al fuego la postrema imprecacion que estando ya para espirar lanzaba el misántropo dómine al género humano, pero le contuvo una luminosa idea: ¿no buscaba un pretexto para dispartir á Escolástica? pues este pretexto lo tenia en la mano: cierra la carta y se atavia con el traje de boda... jamás habia puesto el pie en el cuarto de aquella á hora tan desusada: iba á entrar y un movimiento de indefinible temor lo detiene: seguramente tenia derechos para... pero Escolástica era tan inocente... tan pura... además estaba impuesta ya en el ceremonial y etiqueta que se observa con las señoras de alto rango, conocia sus maneras... si se enfadaba... quedó indeciso por un momento con la mano en el picaporte.

—¿Qué bella estará en este momento! decia entre sí; ¡cuánto daria por verla despertar con la angelical sonrisa en sus labios de carmin, y tranquila como el tierno infante en cuya alma jamás ha tenido cabida un mal pensamiento!

No, esto debe arreglarse así, pensó de repente; voy á entrar riendo á carcajadas: Escolástica me preguntará la causa, y yo la enseño la carta: famosa idea, con esto no tendré el aire encogido....

Pone en seguida en ejecución lo que ha pensado y entra de repente saltando una estrepitosa carcajada, pero termina esta en un grito bronco y despedazador: ve á un hombre arrodillado delante de Escolástica que estrechaba con las suyas sus manos. De un salto salvó Martin el espacio que lo separaba de los delincuentes: con la mayor violencia coge del cuello al mancebo, y reconoce que es Nicolás: suelta inmediatamente la presa, y sus brazos caen tendidos como muertos: inmóvil

como una estatua, los ojos fijos en el suelo, y su mente ofuscada permaneció por mucho rato, hasta que Escolástica con apagado y trémulo acento, murmuró: ¡perdon!

Esta voz vibra en el oido del ofendido, vuelve súbitamente de su enagenamiento, y haciendo una seña con la mano impone silencio: Nicolás no se atrevia á levantar la vista ni hacer el menor movimiento, no porque estuviese arrepentido, sino porque tenia miedo.

Sin grande esfuerzo hubiera podido Martin hacer polvo aquellas dos frágiles y débiles criaturas que tan cruelmente le habian engañado, pero eran precisamente los dos únicos objetos que habia amado, y su corazon herido de muerte no tenia fuerza ni aun para aborrecer: echó una mirada sobre Escolástica, despues á Nicolás y volvió á fijarla en Escolástica: su vigorosa y robusta constitucion fisica sucumbia bajo el peso de un dolor tan inmenso como no esperado: dos gruesas lágrimas que no procuraba ocultar estaban pendientes de sus párpados: atroz era la ofensa, pero no pensaba en vengarse.

—¡Perdon! volvió á esclamar Escolástica.

Martin movió lentamente la cabeza: con solemne é imponente accion mostró las palabras escritas por el maestro, en seguida arrastra á los jóvenes á su aposento, abre un buró, saca un legajo de billetes de banco, hace dos partes iguales y arroja la una á los pies de Escolástica. Nicolás se apresuró á recogerlos. Postrada de rodillas é inundada en llanto: ¡Piedad! exclamaba sollozando la jóven, yo os amo, os amo á vos solamente.

Una sonrisa de suprema dicha se manifestó en los contraídos labios de Martin; abrió los brazos con ademán de estrechar á la jóven contra su pecho; pero volvieron á caer en el mismo momento; una palidez mortal cubrió su ancha frente; sacudió la cabeza, y con violencia convulsiva estrujó el papel en que el misántropo habia escrito su fatídico y amenazador refran. Una hora despues estaba caminando Martin hacia Galicia: habia vuelto á tomar su vestido de aldeano, su chaqueton, su gorra y su garrote de acebo.

Escolástica, que en el fondo era una buena muchacha, y amaba de corazon á su novio, lloró su pérdida durante ocho mortales dias, que no es poco llorar, al cabo de los cuales enjugó el llanto y se consoló. Nicolás no se portó con ella del todo mal; la colocó en la tienda de una modista, y se guardó él los billetes, con cuyo caudal se casó con una rica heredera de una respetable casa de comercio.

## IV.

Todos los habitantes de la villa de Corcubion y sus feligresias, podrán acordarse de un loco con una manía muy particular, que fué á establecerse en la aldea de San Martin de Duyó á principios de la primavera de 184.... Cuando lo vieron algunos creyeron podia ser un jóven ágil y robusto que habia ido soldado hacia un año: mas luego mudaron de parecer, porque Martin el herrero de la aldea contaba apenas 21 años, y el loco en cuestion tenia la frente surcada de arrugas, los ojos hundidos y apagados, la mirada de un anciano, y su cabeza inclinada al pecho, estaba cubierta de cabellos entrecanos. Luego que se presentó, compró la casita del difunto dómine, y jamás salia de ella; los habitantes dieron en la tema de que se habia vuelto loco, porque pasaba todo el dia arrodillado en un rincon de una sala baja, y plegadas las manos en el mismo sitio en que habia estado la cama de la sobrina del señor Juan. A cualquiera hora que pasasen los vecinos, si echaban una curiosa mirada al través de los súcios y verdosos vidrios de la ventana, siempre lo veian sin variar de postura y en el mismo sitio.

A la entrada del verano del mismo año, ocurrió una notable novedad; su locura tomó un carácter menos pasivo; con grande admiracion de toda la aldea se le vió salir un dia de su encierro, y convidando con señas á las gentes para que lo siguiesen: atravesó algunos pradiños, y cuando llegó á las arenas de la costa hizo alto: los del séquito, que eran casi toda la poblacion, lo rodearon formando un círculo, esperando con impaciencia que comenzase el loco á dar brincos y cabriolas acompañadas de estraños y ridículos visages, como acostumbra los que adolecen de esta enfermedad; pero se llevaron solemne chasco; aquel ni brincó ni hizo muecas; permaneció largo espacio cabizbajo y silencioso, hasta que de repente, tomando su elevada estatura una posicion imponente, echó una mirada en derredor suyo, y con grave y melancólico acento dijo:

—¿Quién de vosotros quiere ayudarme á construir una casa en este arenal?

Esta estraña propuesta fué recibida con generales risotadas.

—No hay que reirse, señores, repuso el maniático con tono serio é imponente; tengo dinero de sobra; y diciendo y haciendo hizo caer una lluvia de pesos encima de las cabezas de los zumbones; los simples aldeanos jamás habian visto tanta plata; recogieron afanosamente los duros sin que quedase uno tan solo; en seguida los hombres descubrieron su cabeza respetuosamente, y las mugeres hicieron profundas cortesías; el dinero siempre es reverenciado aun cuando esté en manos de un loco.

—Nuestro señor amo, gritaron veinte voces á un mismo tiempo, nosotros construiremos la casa donde

mandeis, aqui, en la arena, donde sea voluntad vuestra.

El loco hizo una inclinacion de cabeza, y se retiró pausadamente seguido de los buenos aldeanos de San Martin, que lo acompañaron hasta su casa con las gorras en la mano.

A la siguiente mañana se desplegaba junto á la costa una actividad, un ruido y un movimiento nunca vistos en aquella comarca: unos cavaban la arena, otros arrastraban gruesos troncos de pino y aquellos labraban vigas en tanto que en profundos fosos humeaba la cal humedecida con el agua: el loco iba de una parte á otra, inspeccionaba los trabajos y animaba á los obreros. Un solo dia bastó para levantar la casa hasta cerca del primer piso, pero á la mañana siguiente todo habia venido abajo por falta de cimiento.

Nada importa, dijo el maniático cuando vió el destrozo, volvamos á comenzar, y arrojó á manos llenas puñados de duros. Con mirada brillante y febril seguia los trabajos de los obreros: era el último que se retiraba por la tarde, y el primero que se presentaba por la mañana, y cuando veia arruinado todo el trabajo de la víspera lejos de lamentarse se sonreia: tampoco se dolian los buenos aldeanos porque aquel pagaba con profusion y generosidad. «A nosotros qué nos importa, decian ellos, el señor nuestro amo se entiende, obedecemos nosotros y así come todo el mundo.»

Nosotros no podemos decir á punto fijo cuanto tiempo duró esta porfiada é insensata lucha, aunque si aseguramos que pasaron de ciento las tentativas y pruebas que hizo el demente para conseguir su intento: su constancia no decaia, y su bolsillo parecia inagotable.

Comencemos de nuevo, repetia siempre con cierta amarga alegría. Cuando concluidos los trabajos volvía á su solitario albergue encendia luz, y se arrodillaba en el sitio que habia ocupado Escolástica; pero á medida que pasaban los dias su salud se alteraba visiblemente, su respiracion era corta y anhelosa, y sus piernas no podian sostener el peso de su cuerpo.

Cierta dia llegaron los operarios al sitio de la obra antes que él: las frágiles arenas no habian podido sustentar lo construido y como siempre habia venido á tierra, pero el loco no parecia: los aldeanos se miraban unos á otros con inquietud y sobresalto porque el buen señor su amo hacia ocho dias que no les pagaba sus inútiles y descabellados trabajos: temiendo una bancarrota se dirigen en masa y con sordo rumor á su casa: echaron abajo la puerta que estaba cerrada por dentro: el loco yacia tendido en el suelo: su cuerpo encogido y yerto solo presentaba un aspecto lúgubre y repugnante.

—El bribon, el pícaro, exclamaron á una voz los buenos habitantes de San Martin, ¡se ha muerto sin pagarnos! La casa estaba desmueblada, y se ahorraron el trabajo de descerrar cajones y quebrantar cómodas, limitándose á registrar los bolsillos del difunto; pero solo encontraron en ellos un mendrugo de pan seco y moreno.

Perdida toda esperanza de botin se retiraban mus-tios y cabizbajos cuando uno de ellos dió un brinco de alegría cogiendo un papel que tenia fuertemente apretado la helada mano del loco.

—¡Parte, parte! fué el grito unánime y general; las buenas gentes creyeron sin duda que era uno de los billetes de banco que con tanta abundancia manejaba el muerto: se acercan á la ventana, lo desdoblan con ansiosa precipitacion, pero ¡oh dolor! el presunto billete no era mas que un pedazo de papel, sucio, viejo y arrugado, en el que no obstante se leian todavía en hermosa letra mayúscula medio borrada tal vez con lágrimas de amargura, estas palabras que los buenos feligreses de Duyó creyeron ser un arcano misterioso, una mistificacion de ultra-tumba.

«Edificar en la arena.»

## DESENGAÑO DE UN FILOSOFO.

¡Ehret, die franten!—Sie Flechten und weben.  
Himmliche rossen ins irdische leben. (1)  
SCHILLER.

—Baronesa, exclamó el baron emancipándose de la profunda meditacion en que se hallaba leyendo el libro de *Helvecio*, lo que decís con respecto á las conservas.

Pero ¿quién era este baron? ¿y por qué á la sazón experimentaba esta especie de letargo?

¡Por cierto que hemos cometido un error, pues debíamos haber empezado explicándolo!

El baron, al cual nos referimos, habitaba un hermoso castillo que situado en las márgenes del Rhin, dominaba las cercanías mas pintorescas y encantadoras del mundo. Las escaleras de este castillo, aun cuando de caracol, eran cómodas; mas no faltó quien dijese que por ellas transitaban espectros con mucha frecuencia. Veíase en esta residencia muchas ventanas con cristales de colores, estandartes, varias cabezas de ciervos colocadas á guisa de escudo, pues en aquel tiempo la caza de estos animales constituia una de las principales hazañas del señor, y los demas objetos

(1) ¡Llor á las mugeres! trenzan y tegan flores celestiales en la vida terrestre.



que armonizan con un antiguo castillo alemán, de cuya detallada descripción nos abstenemos por haberla visto reproducida en multitud de novelas y cuentos fantásticos de dicha nación. Basta lo referido con respecto á la feudal residencia de nuestro baron, y dejemos que él mismo nos cuente el motivo de su letargo y profunda meditación.

—Lo que decís, respecto á las conservas y compotas, no me desagrada, esposa querida, pero vuestras observaciones confirman una idea que hace algun tiempo preocupa mi imaginación.

—¿Y cuál es, Leopoldo? preguntó la baronesa, de cara molletuda y risueña, pero poco aristocrática.

—Me he convencido, amiga mía, de que nunca debíamos habernos casado.

—¿Cómo, caballero! interrumpió la esposa un tanto sobresaltada, ¿qué queréis decir con eso?

—Tranquilizaos, baronesa, contestó Leopoldo, uno de los caballeros mas políticos y galantes de Alemania, y que procuraba en aquel momento que sus palabras no tuviesen una equívoca interpretación. Lo que úni-

—No lloreis, dijo el baron algo conmovido.

Mas estas palabras un tanto consoladoras, no fueron suficientes para evitar el pesar de una muger siempre combatida por su caprichoso marido, porque la infeliz conocía que sus lágrimas no enternecerían á un hombre que aspiraba á obtener el honroso título de filósofo. La baronesa lloró mucho; mas su esposo, hombre flemático, pensador aun en los momentos del infortunio, observó tranquilamente que las lágrimas de su muger podrían ser un excelente modelo en miniatura de las cascadas de que el príncipe había tomado su título (1).

—No quise afligiros, dijo el baron, creyendo conveniente poner un término á tan enojoso asunto; pero vos no sois ciertamente la muger que he debido escoger; si, baronesa, careceis de imaginación; vuestra alma es una ridícula variedad de tarros tapados con papel, donde aparecen inscritos los nombres de las conservas y de las jaleas.

He creído hace tiempo perder enteramente el don intelectual que el cielo me ha concedido, y á vos ún-

tanto, la pobre baronesa que había sido una muchacha muy linda, que aun conservaba vestigios de su pasada hermosura y que segun hemos sabido tenía excelentes cualidades para ser muger de su casa, encontró un prestigio especial en las miradas de ciertos seres extraños habitantes del río, que sabedores de cuanto había pasado, resolvieron vengarse del baron.

Paseábase este por las márgenes del Rhin embobado con la lectura de las páginas de Helvecio y arrojando grandes bocanadas del humo de su pipa, sin acordarse ya de la original reyerta que había tenido con su esposa y enteramente absorto con la filosofía. Trepó por rocas y collados sin observar por donde caminaba y llegando de este modo al borde de un precipicio leyó el siguiente pasaje de Helvecio.

«Hay ciertas acciones en la vida que aun cuando no sean ridículas por sí mismas, llegan á serlo por la posición y el carácter de los actores que las representan.»

Y precisamente en el instante en que el baron se ludaba con una sonrisa la reflexión del profano filósofo cayó de cabeza en el agua.

Aunque hubiera sido el mejor nadador del mundo, la pesadez de Helvecio le hubiera indudablemente llevado á la mas remota profundidad; sin embargo, nunca creyó el baron que el Rhin fuese tan hondo, porque los filósofos tienen siempre algo que poner en duda; pero demasiado tarde conoció su error.

Cuando volvió en sí se halló sentado sobre el mortal Helvecio y en la gruta mas hermosa y pintoresca del mundo; sus paredes eran cristales de matizados colores por los cuales se veían los pescados que caminaban nadando hacia la orilla. El pavimento estaba cubierto de preciosas y variadas conchas; tambien penetraron allí los lúcentes rayos de un sol puro y refulgente para proporcionar una extraña claridad á la pintoresca mansión; pero ¿quién podría observar tranquilamente estos deslumbrantes objetos al hallarse frente á frente de una señora como la que encontró el baron? Su rostro era ovalado é intelectual; su frente espaciosa y despejada; su mirada penetrante; signo evidente de la incredulidad; en suma aquella era la diosa marítima de la razón.

—¿Podría el baron preguntarle su nombre?

—Los nombres que no representan una idea, son vanos; pero si necesitáis nombrarme, llamadme Amara.

Hé aqui una excelente respuesta para nuestro filósofo. Grande verdad, que satisfaciendo su pregunta no podia menos de encantarle.

—¿Y cómo he venido aqui, señora Amara?

—Señor baron, esa pregunta es frívola é indigna de vos. Sería mas cuerdo que preguntáseis cómo saldríais.

—Eso, dijo el baron sonriendo, sería lo último que haría si tuviese que marcharme solo.

—Ese cumplimiento es fútil, replicó la dama, porque se dirige únicamente á mi exterior personal y no á mi inteligencia.

El baron quedó mas encantado todavía con esta respuesta y prosiguió la conversacion con indecible entusiasmo. La dama demostró de la manera mas cumplida la facultad que poseía para pensar y raciocinar con exactitud; le llenó de gozo al baron haber encontrado una compañera digna de sus estudios; una muger con quien poder cuestionar, y que contribuyese al perfeccionamiento de su juicio y á la elevación de su inteligencia. Algunas horas trascurrieron en amena argumentación, hasta que el baron viendo los peces que se movían al lado de la gruta de cristal, y sintiéndose con hambre pensó en la cena, y se aventuró por lo tanto á dirigir á su compañera una insinuación acerca del asunto; pero la habitadora de la gruta dijo desdeñosamente:

—¿Me tomáis por la baronesa?

¡La baronesa! El contraste entre las sencillas ideas de la pobre baronesa, y la brillante elevación del ser sublime que tenía delante, era grande y por lo tanto se arrojó; nos abstendremos de pintar el rendido acatamiento del baron para inspirar cariño á su amiga y nos limitaremos á decir que su ruego amoroso tuvo un buen éxito. No obstante el dichoso amante no pudo olvidar la cena.

—Dejad que toque vuestra hermosa mano.

Nuevo ruido producido por los peces que se agitaban; se oía el murmullo de las aguas; mas el baron se encontró repentinamente en su propia sala; á su lado estaba la dama de la gruta; encima de una mesa había un pedazo de papel que asió el baron y vió escrito en la mala letra y peor ortografía de la pobre baronesa, los rótulos de las conservas y las compotas, lo cual ocasionó al baron cierto disgusto; ademas leyó otros cuantos renglones en los que la baronesa prometía no volver á componer estos sabrosos manjares y arrojarle al Rhin.

—En paz descansen su alma, si hay almas, y si ella la tiene, dijo el baron.

¡Qué dichoso se contemplaba el baron! Ya tenía una esposa intelectual y asociándose á ella no temía ya que sus talentos se destruyesen.

Existe una preocupacion vulgar que afortunadamente vá desapareciendo poco á poco contra las mugeres ingeniosas é instruidas. La clase que tiene esta preocupacion, no merece mucho respeto; sin embargo, mantiene su teoria con numerosos ejemplos; y algunas referencias á los archivos de los tribunales eclesiásticos, son una prueba de que aquellas mugeres ingeniosas lo son demasiado para cuidar á sus esposos y á sus hijos. A los que tal afirman, contestamos que las mugeres que así desatienden sus obligaciones



Castillo en las márgenes del Rhin.

camente he querido deciros es, que no congeniamos.

—No sé por qué me decís esas cosas, baron, contestó la buena esposa, esforzándose cuanto podía para ocultar su turbación. Siempre habeis dicho que mis conservas....

—¡Otra vez las conservas! ¡voto al diablo! exclamó el baron, ¡pues....

—Y en cuanto á mis gelatinas, añadió la esposa sollozando, en cuanto á mis jaleas, ereo que en ningún castillo las comereis mejor compuestas que en el vuestro. Ya sabeis que el príncipe de Schaffhausen confesó que en ninguna parte había comido mejores hocicos de cerdo.

—El príncipe de Schaffhausen es un estúpido, un onto, un sensualista, exclamó el baron, rebatiendo la opinión de un tercero, y sin recurrir á sus buenos modales; vaya el príncipe enhoramala.

Esta repentina exclamación del marido contra la eminente persona que la baronesa había introducido como testimonio de su aserto, la sobresaltó mas todavía, y no pudo impedir el llanto que estaba próximo á humedecer sus sonrosadas mejillas. La explicación había sido demasiado significativa.

camente lo debo; mi asociación con vos, destruye completamente mi talento.

Semejante acusación era una novedad en el presente litigio conyugal, y la pobre baronesa que no se encontraba preparada para la defensa, se contentó con decir, que su esposo se equivocaba, cuya justificación iba acompañada de un copioso llanto. El baron en armonía con su ridícula condición, á pesar de haber visto el desmayo de su esposa, tuvo la suficiente serenidad para decir que no le gustaba escandalizar, y se ausentó de la estancia. Buscó un libro de Helvecio, su autor favorito, y con la pipa encendida salió á dar un paseo. Este método tiene por desgracia buen éxito en nuestros días, pues si el baron hubiese vivido en la época presente, hubiera indudablemente apelado al recurso de ausentarse por un par de horas, y no hay duda que á su regreso hubiese encontrado á su muger algo apesadumbrada, pero obediente, sumisa, y ademas la mesa puesta para comer. En aquel tiempo, el sistema de condolerse ó de abogar en defensa de las personas maltratadas estuvo en boga entre los espíritus, duendes y demas seres imaginarios, y por lo

(1) Las cascadas de Schaffhausen.



no son mugeres verdaderamente intelectuales, sino aspirantes con cierta dote de talento especial; no era esto la señora Amara, á la sazón baronesa de... porque tenia juicio para conocer y ejecutar su deber como lo verificó ademas tenia mucho tiempo de que disponer; el suficiente para incomodar al baron.

¿Cómo? El baron intelectual, el filósofo por esencia que deseaba encontrar un ser que le comprendiese, el discípulo de Helvecio, ¿podria incomodarse con la sociedad de su instruida compañera?

Con efecto, así sucedió: pronto comenzó á conocer el baron que si bien es divertido entretenimiento esgrimir el florete una ó dos horas, no es lo mismo estar esgrimiéndolo incesantemente. Conoció que se habia cansado luchando con una inteligencia igual sino superior á la suya, y era bastante entendido en materias filosóficas para saber la ley de la mecánica, y que dos fuerzas que se encuentran, la una sin remedio tiene que ceder el campo. ¿Quién debía hacerlo? El problema no era de difícil resolución.

Los asuntos interiores del castillo marchaban con la regularidad acostumbrada; para todo habia tiempo y todo estaba colocado en su lugar; los dependientes iban y venian con la velocidad del relámpago y con el silencio de la nieve. La opipara comida á la cual el baron estaba acostumbrado desapareció, y en su lugar halló alimentos frugales servidos á horas determinadas é invariables; reinaba allí el mayor orden; pero el baron estaba poco satisfecho con este nuevo régimen de vida; y lo que le incomodaba mas aun era el no poder poner objeciones contra semejante plan. En dos ocasiones distintas solicitó por medios indirectos que se variase el nuevo régimen establecido; pero la lógica con que la señora Amara destruyó sus proposiciones le avergonzó y no intentó en lo sucesivo reproducir sus ruegos. Sus ocupaciones mentales jamás habian encontrado un tratamiento mejor; es preciso confesar no obstante que era lógico algo débil como puede esperarse de un discípulo de Helvecio: pero se habia acostumbrado á considerarse inespugnable, olvidando que no habia puesto á prueba su argumento sino con la pobre baronesa. La señora Amara le siguió paso á paso, de axioma en axioma, é instruida como él, pero mucho mas sutil, muy pronto le emostó el verdadero poder de una muger intelectual. Nunca pudo decir á la señora Amara que hablaba disparates, como lo hacia con su esposa; al contrario, la señora Amara reprendia á menudo al discípulo de Helvecio. De esta manera continuó, hasta que el baron se vió precisado á no decir una palabra. ¡Posicion harto desesperada para un filósofo! Suspiró recordando lo pasado; pero ya era tarde, porque la baronesa se habia arrojado al Rhin, y tenia que permanecer al lado de una compañera intelectual. La pobre baronesa estaba vengada.

—¡Pobre de mí, exclamó cierto dia, pues el baron se habia ya entregado á la mas estéril de las ocupaciones, esto es, al soliloquio; con ella podia hablar al menos; sino me comprendió me amó, si hablaba de sus cosas...

—¡Leopoldo! dijo una voz bien conocida para él: deseo que me digais si he de hacer este año tantas conservas de grosellas como el año anterior; ya te lo he preguntado tres veces.

¿Cómo? ¿no está casado con una compañera intelectual?

—¡Dios sea loado! ¿Qué significa esto? es que despierta; se habia quedado dormido leyendo á Helvecio. Dio un salto, lanzó al suelo su obra predilecta y corrió á abrazar á su esposa, la besó repetidas veces, cuya cariñosa demostracion hacia ya mucho tiempo que la habia manifestado.

—Baronesa, he tenido un sueño; si os lo explicase no me comprenderiais seguramente, pero soñaba que te habias arrojado al Rhin, y ahora me alegro infinito de que todo haya sido una quimera.

—Pero explicame tu sueño, Leopoldo; soy muy diestra en la interpretacion de los sueños y tal vez esa incidencia me prometa alguna cosa conveniente para el progreso de mis conservas.

—Es muy probable, baronesa, y hablando consigo mismo añadió: puede ser que este sueño signifique, que los hombres de cierta clase de talento, harian bien en acostumbrarse á ser amados y no procurar nunca ser confundidos.

(Traducido del alemán por E. L.)

## SEMANA RELIGIOSA.

### SAN SEBASTIAN.

20 DE ENERO.

Las persecuciones aisladas, continúan tanto en Roma como en las provincias dependientes de Diocleciano. Sebastian, natural de Narbona, en las Galias, domiciliado en Milan, de donde era su familia, se muestra desde la mas tierna juventud un discípulo ardiente de Jesucristo. Aunque su inclinacion no le lleva á la carrera de las armas, la esperanza de encontrar en el ejército ocasiones de asistir á los confesores y á los mártires en sus sufrimientos, le determina á tomar partido en los ejércitos del emperador Carino, año de 283. No tarda en presentársele la ocasion que

anhela. Marco y su hermano Marcelino, dos jóvenes cristianos condenados á muerte por haber confesado la fé de Jesucristo, parecen conmovidos por las lágrimas y ardientes ruegos de sus parientes y amigos, y aun parecen vacilar, cuando Sebastian vuela á su socorro, reanima su valor con palabras ardientes, y conmueve á todos los presentes. Apenas ha cesado de hablar, cuando Zoa, muger de Nicostrates, primer escribano del tribunal, muda hacia seis años, se arroja á sus pies, tratando de hacerle comprender por señas lo que deseaba obtener de él. Apenas este forma la señal de la cruz sobre su lengua, cuando recobra el habla, y este milagro la convierte al cristianismo con su marido y veinte personas mas. Nicostrates encargado por su empleo de la custodia del prisionero, lo conduce á su casa, donde todos reunidos fueron instruidos y bautizados por un santo sacerdote llamado Policarpo. Llegó á oídos del prefecto de Roma, Cromaco, que el padre de Marco y Marcelino recibiendo el bautismo ha curado de la gota: atormentado de este terrible mal, resuelve instruirse en la religion cristiana, á fin de probar la eficacia del remedio: Sebastian vá á su casa, lo cura y lo bautiza, y con él á

### LA CATEDRAL DE SEVILLA.

La primera catedral de España, de esta nacion católica donde se encuentran tantas y tan bellas, ya góticas, ya de la época del renacimiento, es sin disputa la catedral de Sevilla, que es una de las maravillas de la tierra.

Esta iglesia es un mundo mas que un templo, y todas sus bellezas son interiores, porque sus vastísimas fachadas exteriores, algunas de ellas aun sin concluir, solo presentan á la vista del espectador desde las márgenes del Guadalquivir las innumerables pirámides que dominan los techos y terminan su remate, apareciendo á su encantada vista como un bosque de pinos plantados sobre una cadena de colinas de aguzadas cimas. El exterior es enteramente gótico; pero el interior de este templo es mas moderno, habiendo sido terminado en el siglo XV.

Esta obra colosal, este gigante de las artes, este edificio único en su clase, no se debe ni al inmenso poderío de un rey, como el Escorial, ni al entusiasmo de



San Sebastian.

su hijo Tiburcio. Conmovido á vista de este milagro, manda el prefecto que los prisioneros nuevamente convertidos, sean puestos en libertad, manumite sus esclavos, y hace dimision de su plaza.

Diocleciano fija su vista en Sebastian á causa de su valor y su virtud, y quiere tenerlo al servicio de su persona, dándole el mando de una compañía de guardia pretoriana. Este príncipe partió bien pronto para el Oriente; y Maximiano Hércules, su colega, que habia dejado en el Occidente, concibe tambien una grande estimacion por Sebastian.

El año de 286, encendida la persecucion, aunque parcial, en el palacio mismo del emperador, el papa y otros fieles buscan un refugio, y lo encuentran á instancias de Sebastian, cristiano tan celoso como ellos; empero muchos no tardaron por el esceso mismo de su piedad en entregarse á sí propios. Arrestada Zoa la primera, sobre el sepulcro de San Pedro, fué colgada cabeza abajo de un árbol, y sofocada por el humo de una hoguera. Aquilino, avergonzado de manifestar menos valor que una muger, fué á orar sobre la tumba de San Pablo; el populacho se apoderó de él, y lo apedreó. Nicostrates, Claudio Castor, y Victoriano, no tardaron en ser presos tambien, y despues de sufrir por tres veces la tortura, fueron arrojados al mar. Marco y Marcelino sufrieron tambien el martirio, siendo clavados á un poste por los pies, y despues de veinte y cuatro horas de haber estado en este suplicio, una lanzada atravesó su corazon.

Informado el emperador de que Sebastian era cristiano, lo hizo comparecer en su presencia; y despues de reprenderle la ingratitud con que habia pagado sus beneficios, lo entregó en manos de algunos arqueros de Mauritania, los cuales amarrándole á un árbol, lo asatearon y lo dejaron por muerto.

(Fragmentos de las Catacumbas  
o los Mártires del

CONDE DE FABRAQUER).

todo un pueblo, sino al cabildo de la catedral de Sevilla, á aquel cabildo que en la edad media cuando los eclesiásticos eran señores y soberanos de muchos feudos puso un acuerdo, que aun se conserva en la biblioteca de Sevilla, donde decian que habian deliberado levantar una catedral «para que los venideros los tuviesen por locos.»

Noventa años costó á España la construccion de este magnífico edificio, aun no del todo terminado, edificio tan admirable, aunque de distinto género, como el San Pedro de Roma, mas correcto en su exterior gótico que el famoso Domo de Milan, con el que tiene bastante semejanza, y mas completo que la catedral de Colonia.

Al penetrar en el interior de este templo parece que se penetra en un sagrado laberinto, donde se vacila sobre el punto á que se han de dirigir los pasos. La iglesia tiene cinco naves del mas hermoso y esquisito gusto gótico. La del medio tiene una elevacion tal que la vista se pierde, pareciendo hallarse uno bajo una inmensa montaña hueca, y recibiendo una impresion irresistible de respeto y recogimiento; bien es verdad que ese es el efecto que causan siempre las iglesias góticas, á diferencia de las modernas donde resplandece el oro, el mármol, y todo género de ornatos. En esta catedral es todo grande, severo, admirable, sublime, como el Dios á quien allí se adora; y en ninguna parte, ni aun en Roma mismo, nos ha parecido mas magestuoso el culto católico.

En esta catedral todo parece inmenso, y si bien el vastísimo templo por las circunstancias políticas semirra muy reducido en sus servidores y falto de aquel pueblo de levitas que lo llenaba en otros tiempos, cuando contemplamos al sacerdote que oficiaba asistido de diáconos, subdiáconos, y asistentes en el altar mayor, á que se sube por unos veinte escalones, casi perdiéndose en la oscuridad sublime del tabernáculo, nos pareció que los misterios de nuestra santa religion se celebraban en lo elevado de una montaña; tenia un no sé qué de encantador y de religioso el sonido de las oraciones que llegaba lejano, aunque sonoro, al pueblo de boca del anciano sacerdote casi invisible, y parecia caer



sobre el mismo pueblo separado del santuario por la inmensa reja de hierro dorado de un trabajo pesado, aunque bellísimo.

La mitra de Sevilla era una de las mas ricas y opulentas de España; su antigüedad data desde el tiempo de los godos, y cuenta entre sus prelados muchos santos, como los Leandros é Isidoros, y muchos varones insignes, que fueron honra del estado y gloria de la iglesia. La catedral tiene 420 pies de largo, siendo su anchura de 263, y la altura de la nave principal, superior á cuanto se ve en otras iglesias del mundo. Ochenta ventanas, tambien de una prodigiosa elevación, y con vidrios de colores de inestimable valor, pintados por el célebre pincel de Arnaldo de Flandes, hacen penetrar en el templo una templada y misteriosa luz. El órgano de esta catedral es uno de los mas famosos del mundo, de los mas grandes y sonoros de Europa, y tiene fuelles que parecen unas máquinas de vapor.

Ademas de las cinco grandes naves que constituyen la iglesia, hay interiormente en los muros del edificio una multitud de capillas preciosas, retiros piadosos, separados del recinto principal, donde el pueblo va á orar ante los santos, objeto de su particular culto, y ante la preciosa Virgen de la Antigua, una de las mas célebres y veneradas de toda la Andalucía. Empero entre tantas capillas, hay una muy notable, por los preciosos restos que encierra, llamada la capilla de los Reyes. Allí está el sepulcro de Fernando III el Santo, aquel rey que conquistó á Sevilla contra los moros en 1248; sobre su sepulcro descansa la espada de este guerrero y de este santo, que con la conquista de esta ciudad importante preparó la espulsion total de los árabes, que dos siglos despues realizó su sucesora Isabel la Católica, con la conquista de Granada.

Allí está tambien el sepulcro de Alfonso X, llamado el Sabio, hijo de San Fernando, y autor inmortal de la legislación de España. Allí se encuentra tambien el sepulcro de Cristóbal Colon, con una inscripcion, única en la historia de los epitafios, inscripcion que equivale á un libro, á una crónica entera.

A Castilla y á Leon  
Mundo nuevo dió Colon.

El hijo de este grande hombre, está enterrado tambien en una de las capillas laterales de la iglesia, pero allí yace eclipsado por la fama de su padre, como tantos nombres grandes y gloriosos, cuya historia está escrita sobre el pavimento de esta catedral, y á quien con razon podria llamarse panteon de la caballería española.

Si es rica y admirable la catedral de Sevilla por su arquitectura, no lo es menos por las pinturas que encierra; allí las hay de Campana, pintor antiquísimo que fué estudiado por Murillo; las hay de Zurbarán, de Valdés, de Cano y de todos los grandes maestros de la escuela española. En la sacristia hay en un altar el cuadro del Descendimiento, de Campana, del que refiere la tradicion que deteniéndose mucho tiempo Murillo delante de él, y avisado por los dependientes de la iglesia, preguntándole qué esperaba allí, contestó este grande maestro del arte, estoy aguardando á que bajen al Señor de la cruz: tanta es la verdad, tal la propiedad con que están espresadas las figuras del cuadro.

Atravesando las capillas laterales y las innumerables sacristias que corresponden al cuerpo principal del edificio, se llega á unos salones donde estan en depósito las obras maravillosas del arte, y en donde se encierra el tesoro de la catedral, compuesto tambien de obras maestras, ya por lo raro de la materia, ya por lo esquisito y esmerado del trabajo. No nos detenemos nosotros á describir las magníficas alhajas de plata, las ricas tapicerías, los ornamentos de brocado de oro y plata que hemos visto en esta iglesia, ni tampoco la biblioteca donde están guardados los libros de coro de un trabajo precioso, y con unas miniaturas sobre pergamino que cada una de ellas mereceria una hora de exámen y que cansaria la curiosidad del hombre mas infatigable. Nosotros hemos caminado á la ventura; hemos recorrido con ojos inquietos y curiosos las grandes bellezas que se descubren en esta catedral. Allí hemos visto como dijimos las obras maestras de Campana; las de Zurbarán, predecesor de Murillo; los cuadros de Valdés; y los de tantos otros grandes pintores, siendo la capilla de la Antigua una de las mas ricas en pinturas admirables y en esculturas de un gusto excelente. Seria necesario consagrar un dia entero á cada una de estas capillas, que son como los departamentos de la ciudad religiosa llamada por abreviacion la catedral de Sevilla.

La sacristia mayor es una de las partes mas interesantes de la catedral. Allí está el cuadro del Descendimiento, de Campana; allí están los retratos de cuerpo entero, del tamaño mayor que el natural, de los santos obispos San Isidoro y San Leandro; son de Murillo; jamás se ha llevado mas lejos la imitacion de la naturaleza, la ilusion es completa.

Pegada á la misma iglesia se encuentra la torre llamada la *Giralda*; singular maravilla de la arquitectura; famosa en toda España, y obra del famoso árabe Jeber, gran matemático é inventor del álgebra, á quien puso su nombre Al-Jeber. Desde lo alto de esta torre elevadísima se vé toda la ciudad de Sevilla, el rio Guadalquivir, y el famoso barrio de Triana, llamado así por ser el lugar donde los historiadores dicen que na-

ció Trajano, y en cuyas inmediaciones se ven las ruinas de Itálica.

Esta torre no está construida precisamente en el estilo arabesco rigoroso, sino que es cuadrada, y sus muros están adornados de dibujos en el ladrillo hasta una grande altura. Desde allí se divide en pequeños arcos, cuyos pilares se reunen para formar un pedestal á la estatua que dá su nombre á la torre, y que la corona. Esta figura se llama *Giralda*, y es de una magnitud colosal, aunque desde el suelo parezca tan pequeña. Es de bronce dorado, y lleva en la mano una palma de la misma materia; antiguamente giraba al impulso del viento esta colosal estatua que representa la fé.

La pendiente ó rambla, por la cual se sube á la cima de la torre, es sumamente suave, tanto que un hombre puede subir muy cómodamente á caballo.

Otro dia hablaremos mas detenidamente de los cuadros de esta magnífica catedral, de la que nos proponemos volver á ocuparnos.

CONDE DE F.

## SEMANA HISTORICA.

### HISTORIA CONTEMPORANEA.

1827.

LXII.

La señorita de Comerford, á quien la regencia de Urgel habia dado en 1823 el título de condesa de Sales, se retiró de Cervera en compañía del vice-cancillerio Minguel, y se trasladaron al convento de *la Mare de Deu del Cami*, situado cerca de la villa de Grañena.

Evidente la revolucionaria conducta de esta novelica señorita, pasó el conde de Mirasol en la mañana del 18 de noviembre del 27, acompañado de un escribano, á la casa de don Guillermo de Roquebruna, dignidad de hospitalero de la catedral de Tarragona, adonde existia dicha señora.

Verificado su arresto con el decoro conveniente á su clase y sexo, aunque sin perdonar las precauciones necesarias para hallar entre sus papeles la justificacion de su poco digno proceder; se encontró una lista cuyo encabezamiento decia: «Convocados y congregados en la casa habitación de doña María Josefa de Comerford, condesa de Sales, en los dias 2 y 3 del corriente setiembre, y año de 1827, para tratar asuntos á favor de S. R. M. y santa religion, y contra todo sectario... los individuos que componen la junta son los siguientes...» Sigue una larga lista, al fin de la cual se acuerda el levantamiento de la ciudad de Cervera; conteniendo ademas una carta qua se dirigia al presbítero don José Bernié, beneficiado en Agramunt, invitándole á que pasase á Valencia, viéndose antes con ella en Tarragona, encargándole algunos recados sospechosos, y firmando con una rúbrica estraordinariamente enigmática.

Seguíronse las actuaciones, y vióse en ellas las pruebas de que esta señora sedujo á Fidel Palá para que se marchara de Cervera á Solsona á las órdenes de don José Montané, á quien la misma hizo abandonar la plaza de Tarragona, para marchar á ponerse á la cabeza de los sublevados en aquel punto. Palá fué tambien comisionado por ella cerca de Romagosa, para darle cierto recado, bajo la contraseña de: «si se acordaba de la carta de Tortosa.» Al mismo tiempo fué comisionado el mismo Bernié, á quien igualmente dió el encargo de que le buscara un veredero para conducir correspondencias.

Celebradas en su casa la mayor parte de las juntas que hubo en Cervera, persuadió la misma Josefa á mas de 130 personas, de la necesidad de tomar las armas.

Entre los efectos que se la ocuparon los habia estraordinariamente originales; encontrándosele apuntes de correspondencias dirigidas á todas las provincias de la Península, á Roma, á algunos otros puntos de Italia, á Francia y á Alemania, en su respectivo dialecto á cada parte. Halláronse libros de guerra, una lista de las mugeres célebres, recetas para hacer pólvora, y hasta para objetos inmorales que demostraban la horrible depravacion de sus costumbres.

Los cargos que resultaban del proceso fueron astutamente negados, pero no desvanecidos. En su consecuencia, fué relegada á un convento de Sevilla para que encerrada en él espiera sus culpas.

Motivos hallaba el fiscal para mayor castigo; pero túvose en cuenta el sexo y aprobó el rey su reclusion, que fué turbulenta.

La amnistia de Cristina la libró de ella, y háse dicho posteriormente que murió en las montañas de Cataluña al principio de la guerra civil carlista.

LXIII.

En el carácter de la señorita de Comerford, no sabemos que resaltara mas, si su fanatismo político, su natural inquieto, ó aquel espíritu ávido de estraordinarias emociones y de ruidosas peripecias.

Apasionada con ardor del *trapense* Marañón, compartia con él el odio á los liberales de cuya sangre jamás se vieron hartos. El corazon de Josefa no era im-

pasible á los generosos impulsos de la compasion, celestiales destellos de las almas nobles, y fué sin embargo, la causa de muchas victimas. ¿Podia mas en ella el afecto á su criminal amante, que la bondad de su corazon?

Estudiando á la señorita de Comerford, no hallamos en ella los apacibles sentimientos de su sexo. Tenia su imaginacion, su vivacidad, su exagerado entusiasmo, pero no esa angelical dulzura del corazon que hace de la muger ese ser de infinita bondad, de dulzura, y de amor.

LIX.

Don José Busons, (a) el Jep de los Estanis, es el principal personaje de la insurreccion catalana. Presidente de la junta de Manresa y titulándose por algun tiempo duque de Berga, era el primer gefe de una revolucion que contaba con sobrados elementos en España y en el extranjero, y comenzó con tan felices auspicios.

Desde el Ampurdan emigró Busons á Francia. El 8 de diciembre de 1828 llegó á Perpiñan. Salió el 31 del mismo para ir á Italia por Antivo y de allí á Niza, donde debia permanecer quince dias, acompañado de un sobrino suyo llamado Juan Busons, llevando ambos los nombres de José Safont y Juan Vignos.

LX.

Vamos á tratar de un hecho grave, cuyo descubrimiento se debió á la audáz intrepidez de un buen servidor de la España.

Dúdase si fué ó no Busons á París, y si tuvo alguna inteligencia con Villele, pero es evidente que este ministro de Carlos X envió órdenes á la prefectura de Perpiñan para favorecer al caudillo español, y prestarle auxilios. Terminantes estas órdenes, estaban en oposicion absoluta con el contenido de las comunicaciones que el mismo ministro dirigia al gabinete de Madrid. Túvose de esto pleno conocimiento, y sacóse ademas una copia del pasaporte que con nombre supuesto dió el prefecto de Perpiñan á Busons para que regresara á España á remover de nuevo la sofocada insurreccion.

LXI.

Busons cuyos pasos eran espiados y cuyos amigos le vendian, salió de Perpiñan con cinco ayudantes. El conde de Mirasol, que ofreciera su captura, recaló por el mismo tiempo á la Junquera y tomó una marcha paralela á Busons por la frontera española, acompañado de dos hombres del resguardo y un granadero de la guardia real. A sus órdenes tenia ademas varias partidas que tomaron diferentes posiciones.

Mirasol habia ganado á un confidente de Busons, que presentaba diariamente al conde que marchaba á pie por la montaña, las órdenes que enviaba Busons á sus amigos de España en las cuales les iba enterando de sus proyectos de nueva rebelion.

Despues de examinadas estas comunicaciones, seguian su curso, y Mirasol en su vista arreglaba sus marchas y daba órdenes á las partidas para que ejecutaran movimientos en oposicion de los que disponia Busons. Contrariadas asi sus disposiciones, se aseguiraba la tranquilidad del pais; aunque á costa de tener un lazo á Busons para quitarle la vida.

LXII.

Diferentes eran las personas que ayudaban á esta empresa; y el mes de enero se pasó todo recorriendo las montañas desde la Junquera hasta la Seo de Urgel, siempre á la intemperie, y sufriendo terribles penalidades.

Incansable Mirasol en su propósito nada le arredraba. Consideraba como un eminente servicio la captura de Busons, y lo arrostraba todo por conseguirlo. Graves, muy graves eran los obstáculos pero los venció.

Eran las 10 de la noche del 2 de febrero, cuando hallándose en un monte desierto, se le presentó el confidente y le designó la casa en que habia entrado Busons con sus cinco ayudantes, que ademas de ser jóvenes vigorosos iban armados.

El momento era crítico; llegó la ocasion que deseaba Mirasol; pero se ofrecian nuevos inconvenientes. Era necesario arriesgarse y prescindir de las consecuencias que pudiera ocasionar la captura de Busons, asi se hizo.

Decidióse, y dejó pasar una hora en proyectos para dar tiempo á que se entregara el Jep al descanso.

LXIII.

A las 11 comenzó Mirasol á colocar su gente, con el mayor sigilo. La oscuridad de la noche favorecia su plan.

Tomadas otras providencias que creyó oportunas, se acercó Mirasol á la puerta de la casa, y la rasó con la punta de su sable. A este ruido, apagaron dentro la luz que se veia, y todo quedó en tranquilidad y silencio.

Un buen rato pasaron todos en una penosa ansiedad, esperando unos y otros. Nada sucedia. Mirasol al fin, quiso terminar su incertidumbre, y dió un golpe á la puerta. La abrió Busons al momento y se presentó



con una pistola en la mano derecha, atada á la muñeca con una cinta negra como se vió despues. Al presentar su cuerpo, le dirigió Mirasol una estocada en falso, y al tiempo que Busons se guardaba con la puerta dejando el brazo fuera, el granadero de la guardia real Bonifacio Izquierdo le arrancó la pistola de la mano.

Entonces comenzó cuerpo á cuerpo una lucha horrosa; mas horrible aun por el silencio con que se bregaba.

Vencido al fin Busons, lo sacaron al campo el referido granadero y uno de los individuos del resguardo. Preguntósele su nombre y al decir el supuesto que llevaba en el pasaporte que recibiera en Francia, le hicieron ver que se le conocía y le aseguraron los mozos de escuadra.

Salieron entonces algunos de la casa, que sirvieron de guías para ir á una cabreriza en que estaban los cinco ayudantes armados con fusiles y despiertos; pero al verse sorprendidos, se entregaron sin defensa.

#### LXIV.

Sin esperar el día, emprendieron la marcha para Camprodon, de donde no se distaba mucho. En este punto se encontraba el general don Juan Antonio Momet, que ordenó á Mirasol le entregara los presos y se dirigiera inmediatamente á Barcelona.

En todo el camino fué maldiciendo Busons en catalán á los que le habían vendido, pero sin nombrar personas.

Formáronle causa, de cuya declaración hemos hablado en los primeros artículos y de la cual nos ocuparemos aun por la gravedad de algunas revelaciones. Ocupósele una cartera con papeles del mayor interés; pero, fueron entregados al rey en Barcelona, y los inutilizó.

Puesto Busons en capilla en la ciudad de Vich, se negó á confesarse, y tuvo la temeridad de dar un bofetón al primer sacerdote que se le presentó, llenándole además de insultos. Culpaba á su clase el estado á que se hallaba reducido.

Condoliéndose sus amigos de que muriera sin tributar el homenaje de la confesion á sus religiosas creencias despues de haber tomado las armas por defenderlas, pudo al fin convencerle el abanderado del regimiento de Zamora, y Busons murió como cristiano ya que no como valiente.

Busons era un hombre de mediana estatura, ancha espalda y musculatura pronunciada, revelando ella el vigor de sus fuerzas. Su mirada tenia cierto aspecto de feroz rudeza que imponía: su fisonomía era entendida y astuta, y sus modales nada tenían de distinguidos, apareciéndolo menos con el traje que siempre vestía de catalán.

La captura y muerte de Busons, fueron ruidosas; y dieron lugar á algunos procesos.

#### LXV.

El rey reputó como un servicio de la mayor importancia la prision de Busons; Calomarde dirigió el siguiente oficio á Mirasol.

«Gracia y Justicia.—He dado cuenta al rey nuestro señor del contenido del oficio de V. S. de 7 de este mes, en que participa las diligencias practicadas en la persecucion y captura del traidor Jep dels Estrañs y las personas que contribuyeron al feliz resultado de su comision. Y enterado de todo S. M. se ha servido resolver que V. S. proponga por mi conducto las recompensas que considere merece cada uno de los individuos que tuvieron parte en este interesante servicio, debido al celo y actividad de V. S., á quien lo digo de real orden para su cumplimiento. Dios guarde á V. S. muchos años. Barcelona 9 de febrero de 1828. Calomarde.—Señor conde de Mirasol.

Nota. En el número anterior, página 163, columna 1.ª, línea 46, dice: «que se dejara á zás el uso, etc.» Debe decir: «que se dejara á Vidal en libertad para que hiciese de ella el uso, etc.»

A. P.

### SEMANA MOSAICO.

#### GRANDES MAREAS PARA EL AÑO 1850.

Las aguas del mar, por un movimiento periódico y regular, suben y bajan dos veces cada día, entre los dos retornos de la luna en el meridiano. Al movimiento ascendente se llama flujo, y refluo al movimiento contrario, que tiene siempre efecto cerca de seis horas despues que aquel. Este movimiento periódico del mar, constituye el fenómeno de las mareas.

Se llama marea total la duracion comun de dos mareas completas y consecutivas, tomadas desde el punto en que desciende entre dos mares. El flujo del mar no es siempre igual al refluo; en algunos parajes, las aguas emplean mas tiempo para descender que para elevarse, ó vice-versa.

Existen dos especies de mareas: la una producida por el sol, y la otra por la luna; pero están combinadas de tal modo, que solo se observa una de ellas, aunque indudablemente es el resultado de la influencia de los dos astros.

Las principales mareas tienen siempre efecto en las sirigias, es decir, en los novilunios y plenilunios. Sin embargo todas las mareas de las sirigias no son igualmente considerables, pues las mareas parciales que concurren á su produccion, varian segun las declinaciones del sol y de la luna, y de la distancia de este astro respectivamente á la tierra. Las mareas serán tanto mas notables, cuanto mas se aproximen la luna y el sol á la tierra y á los planos del Ecuador.

Las mareas son generalmente menos fuertes en los solsticios, y principalmente en los del estío, porque entonces está el sol mas distante del plano del Ecuador. La disminucion de las mareas se hace mas sensible por la del diámetro de la luna que por ninguna otra causa.

El espacio de tiempo que transcurre entre dos altas mareas sucesivas, no es constantemente igual; se ofrecen á la observacion pequeñas desigualdades que guardan correlacion con las de la luna: su valor por término medio es el de 12 hs. 42 ms. Debe notarse que el instante en que tiene efecto el fenómeno de las mareas, se retarda por lo regular sobre nuestras costas algunas horas á las indicadas por el cálculo.

La altura de las mareas depende especialmente en gran parte de la disposicion de los mares en que se observa porque la accion de los astros sobre un espacio cubierto de agua es tanto mas enérgica, en cuanto las partículas fluidas son mas numerosas y ocupan mayor estension. Asi, pues, el flujo y el refluo que es bastante considerable en el Océano, apenas se percibe en el mar Caspio, en el mar Negro, y en el Mediterráneo.

Los antiguos tenían algun conocimiento de la verdadera causa de las mareas, aunque solo observaron este fenómeno en los mares donde es menos sensible. Aristóteles en su libro del Mundo, dice que las mareas siguen al movimiento de la luna: Plinio en su Historia de la naturaleza, se espresa con mas claridad, y dice: Las causas de las mareas provienen del sol y de la luna; las aguas se mueven obedeciendo á la influencia sideral que atrae y eleva los mares.

La teoria matemática de las mareas, ha sido tratada por Newton, Maclaurin, Daniel Bernuilli, Euler y otros; pero el gémetra que indudablemente ha deramado mas luz sobre esta parte de la ciencia, ha sido el célebre Laplace. La teoria de las mareas se ha elevado por él á un grado de perfeccion tal, que puede indicarse con muchos años de anticipacion la época de las mareas para cualquier puerto dado, y la altura á que en él deben elevarse las aguas, á no ser que vientos impetuosos ó cualquiera otra circunstancia extraordinaria produzca alguna variacion en la marcha de la naturaleza.

Dias y horas de las sirigias.		Altura de la marea.	
Enero.....	13 á las 10, 45 m. de la mañana....	0,78	
	27..... 12, 14 m. de la noche .....	1,06	
Febrero ....	12..... 3, 49 m. de la mañana....	0,83	
	26..... 11, 22 m. de la mañana....	1,08	
Marzo.....	13..... 10, 22 m. de la noche .....	0,94	
	27..... 10, 56 m. de la noche .....	1,04	
Abril.....	12..... 12, 21 m. del día .....	0,99	
	26..... 10, 58 m. de la mañana....	0,94	
Mayo.....	11..... 10, 48 m. de la noche .....	0,99	
	23..... 11, 46 m. de la noche .....	0,83	
Junio .....	10..... 6, 36 m. de la mañana....	0,98	
	24..... 1, 39 m. de la tarde .....	0,76	
Julio.....	9..... 1, 57 m. de la tarde .....	1,00	
	24..... 4, 33 m. de la mañana....	0,77	
Agosto.....	7..... 9, 3 m. de la noche .....	1,06	
	22..... 8, 43 m. de la noche .....	0,83	
Setiembre..	6..... 3, 3 m. de la mañana....	1,10	
	21..... 12, 22 m. del día .....	0,91	
Octubre....	3..... 2, 43 m. de la tarde .....	1,07	
	21..... 3, 1 m. de la mañana....	0,93	
Noviembre.	4..... 2, 31 m. de la mañana....	0,97	
	19..... 4, 24 m. de la tarde .....	0,96	
Diciembre.	3..... 3, 1 m. de la tarde .....	0,86	
	19..... 4, 41 m. de la mañana....	0,97	

Estas son las que suceden uno ó dos dias despues de cada sirigia, y se han calculado por la fórmula de Laplace, espuesta en el almanaque para 1809. La unidad de la altura de la marea es su altura media uno ó dos dias despues de las sirigias, en que el sol y la luna se hallan en el Ecuador y en las distancias medias á la tierra. Si por ejemplo, en el puerto A esta unidad fuese de 3,8 pies, corresponderá en dicho puerto A la altura 1,10 de mayor marea de este año á 6,4 pies, no contando con la accion variable de los vientos, que segun su fuerza, direccion y duracion y la localidad de los puertos, producen anomalías que no se pueden sujetar á cálculo.

EXÁMENES DEL COLEGIO DE SORDO-MUDOS Y CIEGOS. El domingo 13 del corriente á las once de la mañana se verificaron los exámenes de los alumnos del colegio de sordo-mudos y escuela de ciegos de esta corte, siendo presidido el acto por el señor gefe político, en union del señor director de la Sociedad económica matritense, asistiendo otros varios individuos de la junta directiva, así como otras personas notables, y sobre todo una numerosa concurrencia, que no solo ocupó el espacioso salon, las escaleras y piezas contiguas, sino que llegó á invadir el mismo tablado en que se verificaban los ejercicios. Esta concurrencia, cada año mas numerosa, es una prueba de la simpatía y del in-

terés del público en favor de los desgraciados niños que en el colegio se educan, y que habiendo estrenado en este día un bonito uniforme, iban presentándose por tandas á los ejercicios, segun las indicaciones del señor Ballesteros, subdirector y gefe de enseñanza, y con arreglo al programa que se distribuyó á los concurrentes. La premura del tiempo no consintió que se practicasen todos los ejercicios marcados en el programa; pero se ejecutaron sin embargo los suficientes para dar á conocer la extraordinaria importancia de una educacion especial, dirigida á sacar de su aislamiento y abandono á los que viven sobre la tierra extraños á los deberes y á las ventajas de la sociedad y hasta á los lazos y afectos de familia. Despues de las clases de abecedario y de nomenclatura á cargo del señor Arbiol, á quien auxiliaba en las primeras tandas de niños el señor Jaure, maestro de caligrafía, fueron presentándose los alumnos dedicados al estudio gramatical, dirigidos por el señor Fernandez Villabrille, primer profesor del colegio. Vióse allí á niños privados del don mas escelente que Dios nos ha concedido, llegar desde una simple idea enunciada por una palabra hasta la completa emision del pensamiento en oraciones y frases, segun las reglas del idioma, corrigiendo estas frases, trasformándolas é improvisándolas, y empleándose indistintamente como medio de comunicacion entre profesores y discípulos la escritura, la dactilologia, los signos y la palabra, este lazo que une al hombre con el hombre, y que resonaba entonces de un modo particular en el corazón de los oyentes, admirados de oír hablar á aquellos para quienes jamás han existido las melodías de la naturaleza y los sonidos inefables de la voz humana. Manifestóse en seguida de qué modo se inicia á los mudos en los conocimientos y consuelos de la religion, tan necesaria á los desgraciados, y repartidas las planas de los alumnos y los dibujos que presentó el respectivo profesor señor Salamanca, se pasó al examen de los ciegos en lectura, escritura, aritmética, geometría, geografía y gramática, asistidos por el referido señor Villabrille, único profesor de la clase establecida en el colegio. Los progresos de aquellos desgraciados, á quienes jamás alegró la luz del día, ni consoló la sonrisa de una madre ó de un amigo, escitaron vivamente el interés del público, que despues de la distribucion de premios y del discurso del señor presidente, fué admitido á recorrer el establecimiento, en el que últimamente se han hecho algunas obras y mejoras materiales para la mejor comodidad y asistencia de los alumnos.

UN TIESTO DE CAMELIAS EN 6,000 REALES. Hemos visto, y ha visto el público en el pasaje de la Villa de Madrid, un tiesto de camelias, por el que se pedían seis mil reales. A nosotros, y á la mayor parte sin duda de los que nos es desconocido su valor, pareció escosivamente caro. No lo es, sin embargo, segun hemos oido con posterioridad á un floricultor inteligente, porque tal vez lo haya comprado para beneficiar su copioso fruto con utilidad extraordinaria. Véndense á 10 ó 12 reales las camelias; hasta mil puede dar el tiesto á que nos referimos; pero aunque solo puedan aprovecharse quinientas, y su precio no escada de una peseta, tres años habrán reintegrado el capital. Véase como no es escandaloso el precio de esta preciosa planta, venida de Burdeos, por la que se ofrecieron ya 2,400 reales el primer día que se espuso al público.

Véase, como un tiesto muy caro para un obsequio, ó para un mero aficionado á flores, no lo es en realidad por el valor de sus productos.

Y ya que de camelias hablamos, congratulémonos por los progresos que hace de día en día entre nosotros el cultivo de flor tan elegante, y el de las demas flores. Rara no ha muchos años y apenas conocida ¿qué dama no la ostenta en los bailes? ¿qué jardín está sin ellas?—No son ya menos populares en Madrid que en Valencia, y han venido de ella tantas plantas, y se están criando tantas otras, que su próxima abundancia las pondrá en breve al alcance de casi todas las fortunas.

No hay una flor mas apreciada que la camelia. Carece de olor, pero su magnitud y forma, y la viveza de su color, solo y distinto en unas, y mezclado en otras, la valdrán eternamente la preferencia en la estacion actual, que es precisamente la mas propia para lucir sus galas. Cuando la naturaleza parece muerta, y cuesta tanto á las hermosas engalanarse con una flor de otra época, la brillante camelia les ofrece, lo mismo en los paises templados que en los frios, un adorno mas permanente que el de las demas flores, ostentando gallarda su precioso colorido. Prescindase hoy de las camelias, y se quita al baile uno de sus mayores atractivos; á las bellas uno de sus mas lindos adornos.

Las flores han sido siempre uno de nuestros principales gozes, y el adorno privilegiado de la muger. Ellas proporcionan al oriental los deliciosos perfumes que apenas conocemos, y embellecen el interior de sus casas: ellas son todavia el distintivo de nuestras gracias andaluzas, y el mayor realce de la perla del Guadalquivir. No vereis una andaluza sin flores: con ellas se considera ya suficientemente engalanada: el primero de todos sus cuidados es el riego de sus macetas. Merced á ellas, trasforma Sevilla sus portales en edenes, neutralizando el sofocante calor de su verano.

Nada se parece, ni aun fuera de España, á estos jardines árabes improvisados, donde se reúnen la elegancia, la comodidad, la belleza y la frescura para consolar al que llega rendido y agobiado por un calor in-



soportable. Vase difundiendo felizmente el gusto por las flores: no hace tanto tiempo que su consumo sostenía únicamente á una pobre muger que vendía en algunos meses del año bien contadas rosas y claveles: vino el Valenciano, y creó, puede decirse, esta industria á que hoy se dedican algunos capitales. Uno hay entre los establecimientos consagrados á procurarnos el placer de esta producción tan querida, que ha conquistado el favor del público por sus relevantes circunstancias. Nos referimos al vulgarmente llamado de los Franceses, en la huerta de Bélgica, á la derecha del canal, entre su cabeza y el embarcadero.

Aunque naciente, pues no cuenta aquel vergel dos años de existencia, nada deja que desear á las necesidades que en este ramo ha creado en Madrid el buen gusto, enriqueciéndole sin cesar con nuevas adquisiciones, la pericia y celo de sus dueños. De casi todas las flores hay numerosas y escogidas variedades, pasando de ciento las de camelias, de cincuenta las de rosas, de veinte las de jeraneo, de diez las de clavel, y así de otras muchas, cuyo largo catálogo ya muy aumentado y rebajados sus precios, tenemos á la vista. Desde 24 reales hay tiestos de camelias hasta 400. Grande es también la colección de árboles, arbustos y semillas que venden á precios arreglados, juntamente con la tierra de Bruyer, muy necesaria para ciertas plantas. Merced á sus esfuerzos no echaremos de menos esas flores tan raras entre nosotros y tan comunes ya en Valencia y en el extranjero, y será mas general el placer de su goce. Porque en verdad acusa nuestra indolencia el aprecio que países menos á propósito hacen de las flores, los adelantos que han hecho en su cultivo, la estension que le han dado, el comercio que hacen de ellas.

Francia, Inglaterra, Bélgica y Holanda, se disputan á porfía la supremacía que obtiene la tercera, cuyos establecimientos de floricultura sorprenden al viajero que los contempla y no sabe qué admirar mas, si su estension, suntuosidad y el número de las plantas, ó el de sus variedades y lo bien presentadas que están. Fabuloso parece el despacho que tienen para Inglaterra particularmente, la utilidad que rinden, y los brazos que sostienen. Grandiosos son también los de París, y considerable la venta de sus productos. Envidiable es su mercado de flores, donde cerca de trescientas mugeres que no se parecen á las desaseadas de nuestros portales de Santa Cruz atienden con dificultad á veces, á los innumerables pedidos de aquella populosa capital. Muy comunes despachar valor de 30.000 francos al día, y tiempo hace que pasaba de 30 mi-

### Escenas de la vida positiva.



—¡Oh Enrique!... ¡Enrique!... ¡Dios mío!... ¡Sacrificarse una muger por semejante ingrato!... ¡Dejarme así por otra! ¿Qué vá á ser de mí sin Enrique?

—Por fortuna te queda Amadeo....

### Gacelilla devota de la capital.

**Lunes 21.** Santa Inés, virgen, y san Fructuoso y compañeros mártires. Además los santos Tugurio y Eulogio, mártires, y santa Emerenciana, virgen y mártir. En la iglesia parroquial de san Andrés, se celebra el sufragio semanal acostumbrado en favor de las almas del purgatorio. En la real iglesia de san Isidro, se rezan las horas canónicas, por mañana y tarde. En la capilla de Palacio, solemnes vísperas de segunda clase al glorioso mártir san Vicente. Cuarenta horas en la parroquia de san Ildefonso, hoy y los dos días siguientes.

**Martes 22.** Santos Anastasio y Vicente, mártires. Además san Gauderio, san Invenio, y trescientos sesenta y nueve compañeros mártires, san Vincencio, Oroncio y Victor, mártires, y diez y ocho ilustres mártires valencianos. En la iglesia del Colegio de san Antonio de los Portugueses, se celebrará á su titular el culto que todas las semanas. En las iglesias de san Isidro, Capilla real, Trinitarias, y en las parroquias, solemnes vísperas al santo arzobispo de mañana.

**Miércoles 23.** La fiesta de san Ildefonso, arzobispo de Toledo, y san Raimundo de Peñafort. Además los santos Leopoldo, marqués de Austria, Juan, llamado el Limosnero, y Anastasio, con setenta y tres compañeros mártires. Se hará función al glorioso capellán san Ildefonso, en las iglesias de su advocación, san Ginés, Trinitarias, y en la del Colegio de niños Doctrinos; en ambas por mañana y tarde. En las parroquias, Capilla de Palacio, Encarnación, san Isidro, Buen-Suceso, santo Tomás, Carmen, y en el oratorio del Caballero de Gracia, misa mayor con toda solemnidad, en obsequio del día, y en el último á María Santísima del Carmen, como todos los meses. En la parroquia de santa Cruz y en el colegio de la Paz, por la noche, solemne letanía y salve á música, precedida de gozos á Nuestra Señora de la Paz, en preparación á su festividad.

**Jueves 24.** La Descension de Nuestra Señora ó sea la fiesta de la Paz, y san Timoteo, obispo de Ereso. Además los santos Babilés, obispo de Antioquia, Epolonio, y san Zamas, primer obispo de Bolonia. Se celebrará á la Santísima Virgen en la citada iglesia de santa Cruz, donde comenzará su anual y solemne novena. En la parroquia de san Justo, también se festejará á María Santísima. En las iglesias de san Isidro, san Justo, santa María, san Pedro, y san Ginés, se hará la renovación de sagradas formas, que es costumbre. Cuarenta horas hoy y mañana en el Colegio de la Inclusa, donde se hará la anual función á su soberana patrona y titular.

**Viernes 25.** La Conversion del apóstol san Pablo, y santa Elvira. Además los santos Ananías, Apolo, abad, y la beata

Cecilia, religiosa dominica. En la iglesia de monjas del Caballero de Gracia (Jesus), se tendrá el culto acostumbrado en obsequio de su santa imagen. En la del Colegio de san Antonio de los Portugueses, se celebra el aniversario de la fundación de la santa y real hermandad del Refugio y Piedad de esta corte. En la del convento de Trinitarias, siguen los ejercicios establecidos por la tarde, en honor de los corazones de Jesus y Maria. En el oratorio de Cañizares y en la bóveda de san Ginés, por la noche, los respectivos de instituto. En la de Servitas y Arrepentidas, la visita de cruces, según costumbre. En la de san Antonio del Prado, dará principio la novena á Nuestra Señora de la Divina Providencia y auxiliadora de los cristianos.

**Sábado 26.** Santa Paula, viuda romana, y san Policarpo, obispo de Smirna. Además los santos Teógenes, mártir, Avendres, quinto obispo de Caller, Ansvio obispo de Orense y siete compañeros mártires, y santa Batilde, reina de Francia. En las iglesias de religiosas de la Concepcion Gerónima y Carboneras, se celebrará á su santa madre y fundadora. En los conventos de Mercenarias, santo Tomás, Desamparados, Carmen, san José, Atocha, Recogidas, Escuelas Pías, Rosario, Nuestra Señora de Gracia y santa Maria, letanía y salve á Nuestra Señora, en unas partes por la tarde, y en otras por la noche. Cuarenta horas hoy y mañana en dicha iglesia de la Concepcion Gerónima.

**Domingo 27, de Septuagésima.** San Juan Crisóstomo, obispo de Constantinopla y doctor. Además los santos Vitaliano, papa, Emerio, abad, Avito, mártir, Mario, monge, y san Julian y compañeros mártires de Tuy. Es día de ánima, visitando cinco altares de cualquiera iglesia. Habrá misas mayores con sermon, en la Capilla real, Buen-Suceso, san Antonio de los Portugueses, y en las parroquias. En la de san Sebastian, función á Nuestra Señora de Belem, en su propia capilla. En san Cayetano, Carmen, Don Juan de Alarcon, y en san José, ejercicios como todos los cuartos domingos de cada mes, siendo con procesion de Nuestra Señora en estas tres últimas iglesias. Id. los respectivos de instituto que todos los domingos, en los oratorios del Espiritu Santo, Olivar, Caballero de Gracia, san Millan, Servitas y Arrepentidas. En la pontificia iglesia de Italianos, el día de retiro mensual, por la tarde. Y en santo Tomás, el ejercicio mensual en favor de las ánimas del purgatorio, por la noche.

### Funciones de iglesia fuera de la corte.

**Día 22.** Al glorioso san Vicente Levita, en Huesca, como á santo patrono, en Valencia, Júcar, Zaragoza, Segura, Molina de Aragon, y en Lisboa.

liones de francos el precio del terreno empleado en flores para el público, en el cual trabajaban 3.000 personas. Este brillante éxito es hijo de la predilección que tienen por las flores las hermosas, que amando por simpatía la belleza, las han adoptado por adorno y por emblema, creyéndose desairadas sin acompañarse á casi todas partes de un lindo ramo de las flores mas de moda.

Por eso promueven en los citados países el cultivo de las flores; así se ven sus caprichosos jardines ricos de flores y frutas de todos tiempos y países, mientras en el nuestro, que con mas facilidad produce las unas y los otros, apenas se ven variedades de gusto ni colecciones de mérito, si exceptuamos á Valencia, cuyos adelantos en tan útil industria, la ponen al nivel, y aun en parte la aventajan á la mas adelantada; favorecidos como están por su clima inmejorable, los patrióticos esfuerzos de la benemérita Sociedad Económica Matritense, á cuyas frecuentes exposiciones y premios de Valencia el lugar eminente que ocupa en floricultura, rivalizando en nobleza todas las clases por introducir, aclimatar y mejorar las plantas mas raras y de mas estima.

Estiéndase por la península la afición, el gusto, y mas empeñado cada día en Valencia, por los jardines, y se verán en estos las mas vistosas variedades; y cuando nuestras hermosas reciban un ramo, no será de flores vulgares y comunes sino de las mas ricas, y aun quizás no conocidas del extranjero. Siendo las flores imagen de las mugeres, nada mas propio que en un país donde las mugeres son bellas, lo sean también las flores, que son su emblema.

FERIAS QUE SE CELEBRAN EN LA PRESENTE SEMANA EN LAS SIGUIENTES PROVINCIAS DEL REINO.

**Día 21 de Enero.**—Redondela, prov. de Pontevedra.

**Día 22.**—San Miguel de Montejurao, prov. de Lugo.—Santa Maria de Baños de Cuntis, prov. de Pontevedra.—Los Cerrales, prov. de Santander.

**Día 23.**—Santiago de Petin, prov. de Orense.

**Día 24.**—Junquera de Ambia, prov. de Orense.

**Día 26.**—Santa Maria de Tauron, prov. de Pontevedra.—San Clodio de Riva, prov. de Lugo.

Los objetos de su tráfico son: ganado caballar, mular, vacuno, lanar y de cerda; granos, legumbres, linos, artefactos de labor y salazones.

**Día 23.** A san Ildefonso, en Toledo, y en algunos puntos del mismo arzobispado.  
**Día 24.** A la Virgen de la Paz, en santa Cruz del Relamar, Casa-rubios, Caravana, Daganzo, Zafra, Yenes, L. T. ca, Tafall, Méntrida, Alcovendas, Puebla de Montalvan y Ajalvir.

### LOGOGRIFO.



La solución en el número inmediato.

DIRECTOR Y EDITOR, F. DE P. MELLADO.

Establecimiento tipográfico calle de Santa Teresa, núm. 8.